



Experiencias y prácticas de brujería y conflicto armado en Fredonia, entre los años setenta y la actualidad: un estudio sobre los saberes de las mujeres

Juan Manuel Castaño Builes

Juan Manuel Castaño Osorio

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social

Asesoras

Claudia Isabel Acevedo Gil, Magíster (MSc) en Educación y Desarrollo Humano

Mónica Londoño Martínez, Magíster (MSc) en Género, Sociedad y Políticas, candidata a Doctora en Desarrollo local y Cooperación Internacional.

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2026



Cita

(Castaño Osorio & Castaño Builes, 2026)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Castaño Osorio, J., & Castaño Builes, J. (2026). *Experiencias y prácticas de brujería y conflicto armado en Fredonia, entre los años setenta y la actualidad: un estudio sobre los saberes de las mujeres* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A las dos mujeres que abiertamente compartieron con nosotros parte de su vida y su trabajo con la magia, a nuestras queridas asesoras Claudia y Mónica, a nuestras familias que nos acompañaron en este camino y sin las cuales esto no hubiera sido posible.

Agradecimientos

En primer lugar, agradecemos cada momento difícil y cada instante de frustración, porque en ellos encontramos la tenacidad y la fuerza necesarias para sacar adelante este trabajo. Éramos conscientes del desafío que asumíamos al elegir un tema fuera de nuestro contexto habitual y de los retos que implicaba la coordinación y el acceso a la información. No fue un camino fácil, pero sabíamos que no podíamos dar menos de nosotros mismos.

Agradecemos al grupo de investigación en el que estuvimos, a cada compañera de clase que con sus palabras nos motivó, cuestionó y nos hacían sentir lo vinculadas que estaban con nuestro tema, también a familiares y amigos que nos escucharon, leyeron, aportaron ideas y desde su lugar hicieron que esta investigación fuera posible.

No podemos dejar de agradecer a las profesoras Claudia Acevedo y Mónica Londoño por su dedicación, amor por la enseñanza y paciencia. Cada asesoría, cada clase y cada corrección fueron espacios de aprendizaje que, con sus valiosos aportes, acompañaron y orientaron de manera decisiva el desarrollo de este trabajo.

Por supuesto, agradecemos profundamente a las personas que, con sus relatos y vivencias, se abrieron a nosotros, permitiéndonos conocerles, acercarnos a su realidad y llevar parte de esas experiencias a esta investigación. Como en todo auténtico ejercicio de conocimiento, entre más nos acercábamos, más comprendíamos cuánto nos falta por recorrer y descubrir. Avanzamos siempre con la capacidad de asombro intacta y con la conciencia del desconocimiento que nos habita, intentando comprender, con humildad, todo aquello que el camino nos permitió encontrar.

Tabla de contenido

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción	11
1. Planteamiento del problema.....	13
2. Justificación	15
3. Objetivos.....	17
3.1. Objetivo general.....	17
3.2. Objetivos específicos	17
4. Marco teórico	18
5. Marco Conceptual	20
5.1. La brujería como acto político: saberes femeninos frente al patriarcado y la violencia	22
5.2. Resistencia, saber y control del cuerpo femenino.....	24
5.3. El conflicto armado	25
5.4. Eficacia simbólica	26
5.5. Rol de la mujer.....	27
5.6. Práctica social	29
6. Marco Normativo	32
7. Marco Contextual.....	34
8. Metodología	37
8.1. Técnicas de generación de información	38
8.1.1. Revisión documental	39
8.1.1.1. Fuentes consultadas.....	39
8.1.1.2. Procesamiento de la información.	40
8.1.1.3. Aportes a la investigación.....	40

8.1.1.4.	Valor metodológico.....	41
8.1.2.	Entrevistas semiestructuradas	41
8.1.2.1.	Diseño de la entrevista.....	42
8.1.2.1.1.	Participantes.....	42
8.1.2.1.2.	Escenarios de aplicación.....	42
8.1.2.1.3.	Registro y análisis.	43
8.1.2.1.4.	Aportes a la investigación.....	43
8.1.2.1.5.	Valor metodológico.....	43
8.1.3.	Diarios de campo.....	44
8.1.4.	Observación	44
8.1.4.1.	Tipos de observación aplicados	44
8.1.4.1.1.	Observación no participante.	44
8.1.4.1.2.	Observación participante.	45
8.1.4.2.	Escenarios de observación.	45
8.1.4.3.	Registro y análisis.	45
8.1.4.4.	Aportes a la investigación.....	45
8.1.4.5.	Valor metodológico.....	46
8.2.	Estrategia de análisis de la información.....	46
9.	Consideraciones Éticas	48
9.1.	Manejo y protección de la información.....	49
9.2.	Ética del trabajo en campo	49
10.	Resultados	51
10.1.	Primer contacto	51
10.2.	Fredonia y su cultura mágica.....	53
10.2.1.	Descripción de las prácticas	54

10.2.2.	Voces en contraste	54
10.2.3.	Representaciones sociales y cautiverios	55
10.2.4.	Saber, resistencia y exclusión.....	56
10.3.	Fredonia: Adivinación y Conflicto	56
10.4.	Brujería, santería y la urbanización del conflicto	59
10.5.	Los gajes del oficio: miedo, estigma y resistencia femenina	61
10.6.	Saberes, memoria y transmisión intergeneracional	63
10.7.	Integración de hallazgos.....	64
11.	Conclusiones.....	67
12.	Recomendaciones	69
	Referencias.....	70

Lista de figuras

Figura 1 Parque principal de Fredonia 34

Figura 2 Calles de Fredonia 53

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ASOCOMUNAL	Asociación Comunal
ASOMUF	Asociación de Mujeres
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
RUV	Registro Único de Víctima

Resumen

La investigación se adentra en los conocimientos y prácticas de mujeres relacionadas con la brujería en el municipio de Fredonia, situándolos en el marco del conflicto armado y los estigmas sociales que enfrentan al ser vistas como “brujas”. Este estudio explora cómo, en una sociedad tradicional y patriarcal como la de Antioquia, se han forjado estereotipos que afectan la percepción de estas mujeres, quienes, a través de su sabiduría y autonomía, desafían los roles que históricamente se les han impuesto.

Se destaca la importancia del conocimiento cotidiano y popular que estas mujeres generan, enfatizando la necesidad de fomentar la equidad en el conocimiento al visibilizar y dignificar sus saberes. Aunque la investigación pone a las mujeres en el centro de la discusión, no se adhiere a un enfoque feminista estricto; más bien, solo prioriza el reconocimiento de su legado cultural y comunitario.

Finalmente, el análisis conecta dos fenómenos complejos el conflicto armado y la brujería utilizando categorías que revelan las relaciones entre los saberes vinculados a la brujería y los roles femeninos. En este sentido, la investigación ofrece una perspectiva crítica y matizada que reconoce a las mujeres de Fredonia como portadoras de saberes ancestrales y prácticas culturales valiosas, contribuyendo a la memoria local, la justicia epistémica y la valorización de conocimientos que han sido históricamente marginados.

Palabras clave: brujería, conflicto armado, estigmas sociales, roles de género, saberes populares, Antioquia, mujeres.

Abstract

The research delves into the knowledge and practices of women associated with witchcraft in the municipality of Fredonia, situating them within the framework of the armed conflict and the social stigmas they face when being perceived as “witches.” This study explores how, in a traditional and patriarchal society such as that of Antioquia, stereotypes have been constructed that shape the perception of these women, who through their wisdom and autonomy challenge the roles historically imposed upon them.

The importance of the everyday and popular knowledge generated by these women is highlighted, emphasizing the need to promote equity in knowledge by making their wisdom visible and dignifying their practices. Although the research places women at the center of the discussion, it does not adhere to a strictly feminist approach; rather, it prioritizes the recognition of their cultural and community legacy.

Finally, the analysis connects two complex phenomena armed conflict and witchcraft by using categories that reveal the relationships between the knowledge associated with witchcraft and female roles. In this sense, the research offers a critical and nuanced perspective that recognizes the women of Fredonia as bearers of ancestral knowledge and valuable cultural practices, contributing to local memory, epistemic justice, and the appreciation of knowledge that has been historically marginalized.

Keywords: witchcraft, armed conflict, social stigmas, gender roles, popular knowledge, Antioquia, women.

Introducción

La presente investigación se propone explorar un tema poco abordado desde una perspectiva crítica: la intersección entre el conflicto armado, las prácticas de brujería y las desigualdades sociales. El estudio parte de la necesidad de visibilizar saberes propios de comunidades y sujetos históricamente marginados, resaltando su riqueza cultural y la forma en que han resistido en contextos de violencia. Se privilegian, por tanto, las voces de quienes han vivido estas realidades de manera directa, con un enfoque respetuoso y sensible hacia problemáticas complejas que han dejado huellas profundas en los cuerpos, los territorios y las memorias individuales y colectivas.

En particular, el trabajo se centra en el municipio de Fredonia (Antioquia) y en las prácticas de brujería que, desde hace décadas, han hecho parte de la vida cotidiana de algunas personas de la comunidad. Estas prácticas, transmitidas como tradición y costumbre, han influido en los modos de ser, estar y actuar en el mundo de quienes las practican, y han llegado incluso a conectarse con fenómenos más amplios como la guerra, que transformó radicalmente la cotidianidad local.

Abordar simultáneamente el conflicto armado y la brujería, una práctica usualmente tratada con recelo, en voz baja o con disimulo; supuso un reto investigativo y metodológico. Para ello, se adoptó un enfoque diferencial, que resulta imprescindible dado que la investigación pone en el centro a las mujeres vinculadas a estas prácticas, tradicionalmente estigmatizadas como “brujas”. Dicho enfoque permite reconocer cómo las desigualdades de género atraviesan sus vidas y cómo, a través de sus saberes, estas mujeres han resignificado sus roles, generando espacios de resistencia frente a la violencia patriarcal y al impacto del conflicto armado. Así, la apuesta no solo es describir prácticas culturales, sino también evidenciar cómo las mujeres han sido protagonistas en medio de un contexto adverso, reivindicando su capacidad de agencia y sus formas de saber.

Durante la investigación emergieron voces y relatos que aportaron perspectivas únicas y personales. Comprender estas narrativas exigió desprenderse de estigmas y prejuicios, pues el objetivo del estudio no es probar ni refutar la existencia de la brujería, sino comprender los significados que se le otorgan, describir sus usos y poner en valor la riqueza cultural del territorio, contribuyendo a la memoria local y a la justicia epistémica.

Para alcanzar estos objetivos, se aplicaron diversas estrategias metodológicas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a tres actores clave: una mujer de Fredonia dedicada a la adivinación

y terapias, que rechaza el término “bruja”; una mujer de Medellín que se reconoce a sí misma como bruja y brindó bases en un principio para orientar la investigación; y un historiador local, también habitante de Fredonia, que aportó contexto histórico y cultural. Además, se empleó la observación participante como técnica de recolección constante, junto con entrevistas informales y conversaciones espontáneas a mujeres y habitantes surgidas durante recorridos por el municipio. Este material se complementó con una revisión bibliográfica, todo ello organizado y analizado mediante matrices categoriales que facilitaron la triangulación de la información.

El proceso se desarrolló bajo un enfoque etnográfico, propio de la investigación cualitativa, y se sustentó en una perspectiva interpretativa que privilegia las voces de los actores directos y sus experiencias. De esta manera, la investigación sitúa en el corazón del análisis las vivencias de las mujeres y de la comunidad, construyendo conocimiento desde lo local para aportar a la memoria, la comprensión del conflicto y la valoración de los saberes ancestrales.

1. Planteamiento del problema

En Colombia, el conflicto armado interno ha estado profundamente entrelazado con la vida cotidiana de las comunidades y con las formas en que estas habitan sus territorios. Este fenómeno, que se ha prolongado por más de setenta años, sigue afectando a muchos municipios del país, dejando tras de sí olas de violencia, millones de víctimas y una huella imborrable en el tejido social. Debido a su magnitud, el conflicto se ha convertido en un eje central de estudio para las Ciencias Sociales y Humanas, y particularmente para el Trabajo Social, disciplina que busca contribuir a la emancipación social, al reconocimiento de la memoria y a la construcción de verdad y justicia epistémica.

A lo largo de su historia, el conflicto colombiano ha involucrado múltiples actores: Estado, guerrillas, paramilitares, narcotráfico, bandas criminales y grupos armados organizados. Esta diversidad de participantes ha generado múltiples violencias, transformando no solo la vida de las personas, sino también las formas de habitar los territorios. Dentro de este contexto, la presente investigación se focaliza en el municipio de Fredonia, ubicado en el suroeste de Antioquia, una región de gran riqueza agrícola, hídrica y cultural. Fredonia, por su posición estratégica como punto de tránsito entre subregiones, ha sido un lugar de relevancia histórica, pero también de profundas tensiones sociales. El interés investigativo en este municipio surge, entre otros aspectos, a partir de la obra de Germán Castro Caicedo (1994), *La bruja: coca, política y demonio*, que refleja cómo prácticas culturales como la brujería han estado vinculadas con dinámicas de poder político, narcotráfico y vida comunitaria.

Históricamente, la brujería en Fredonia ha sido un fenómeno social y cultural cargado de significados. Personajes como Lucrecia Victoria Gaviria, maestra y reconocida como “bruja”, y Jaime Builes, comerciante vinculado al narcotráfico, marcaron las décadas de los sesenta y setenta, evidenciando cómo estas prácticas trascendieron lo esotérico para influir en la vida política y social de la región. La brujería, además de representar un saber ancestral, se configuró como un espacio de resistencia y emancipación femenina frente a estructuras patriarcales y dinámicas de estigmatización, pero también como una práctica instrumentalizada en escenarios de poder y de conflicto armado.

Desde esta perspectiva, los saberes y prácticas de brujería de las mujeres en Fredonia constituyen no solo una tradición cultural, sino también una herramienta de lucha y supervivencia

en medio de la guerra. Explorar esta relación permite visibilizar el papel de las mujeres en contextos históricos, tradicionales y religiosos marcados por desigualdades, y comprender cómo el conflicto ha reforzado estereotipos de género y disputas sobre el cuerpo y el rol de la mujer en la sociedad.

En este sentido, la relevancia de este estudio radica en que conecta la brujería, práctica ancestral, estigmatizada y poco investigada en el ámbito académico con el conflicto armado, aportando una mirada novedosa para el análisis social. Abordar la “brujería de la guerra” permite abrir un diálogo entre saberes locales y enfoques académicos, reivindicando conocimientos históricamente marginados mediante teorías críticas del sur que cuestionan las narrativas eurocéntricas y reconocen otras formas de verdad.

En este sentido, el Trabajo Social aporta un enfoque clave: visibilizar las experiencias individuales y colectivas de las mujeres, comprender la diversidad de sus vivencias en contextos de violencia y reconocer cómo sus saberes contribuyen a la memoria y la reconstrucción social. Metodológicamente, se adopta la etnografía como herramienta para indagar en prácticas culturales, creencias y narrativas que, más allá de lo esotérico, reflejan relaciones de poder, resistencia y vida cotidiana en medio del conflicto.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la investigación se formula la siguiente pregunta:

¿De qué manera las mujeres han utilizado las prácticas de brujería como forma de saber cultural y social en el marco del conflicto armado en el municipio de Fredonia, desde los años setenta hasta la actualidad?

2. Justificación

El presente trabajo se justifica en la necesidad de comprender cómo prácticas culturales estigmatizadas, como la brujería y la adivinación, han configurado saberes en medio de las dinámicas sociales, políticas y de resistencia en el municipio de Fredonia, Antioquia. Estas manifestaciones, lejos de constituir simples expresiones supersticiosas, forman parte de un entramado cultural con profundas raíces históricas y con una influencia directa en la vida cotidiana de las personas y de las comunidades locales. Abordarlas desde un enfoque académico permite visibilizar saberes populares que han sido marginados y, a la vez, resaltar su papel en procesos de construcción de identidad y memoria colectiva.

Asimismo, la investigación cobra relevancia por el contexto del conflicto armado en Colombia, en el cual estas prácticas han adquirido un sentido particular como estrategias de protección, mediación simbólica y resistencia frente a la violencia. Por tanto, indagar sobre la relación entre brujería, conflicto y cultura en Fredonia posibilita reconocer cómo el saber mágico se articula con problemáticas contemporáneas como el microtráfico en los territorios, la presencia de actores armados ilegales y la urbanización del conflicto, fenómenos que han impactado de manera directa a esta subregión del Suroeste antioqueño.

Desde la perspectiva disciplinar, este estudio se justifica en el campo del Trabajo Social, en tanto que esta profesión busca comprender y transformar las realidades sociales, atendiendo a las dimensiones culturales, simbólicas y subjetivas que configuran la vida comunitaria. Analizar los significados que adquiere la brujería en relación con la condición de las mujeres permite visibilizar múltiples formas de violencia y exclusión, pero también identificar prácticas de agencia y resistencia que cuestionan los legados androcéntricos presentes en la sociedad.

De igual forma, este trabajo responde a un vacío académico en torno a la brujería como práctica social situada en Fredonia, un territorio históricamente marcado por tensiones entre tradición y modernidad. Al analizar los estudios previos, han abordado la magia desde perspectivas antropológicas o religiosas, pero son escasos los trabajos que integran dimensiones culturales, de género y de conflicto armado, especialmente en el ámbito local. Por tanto, la investigación contribuye a ampliar el campo de conocimiento sobre prácticas culturales en Colombia, fortaleciendo los debates sobre patrimonio inmaterial, memoria histórica y saberes populares.

Finalmente, la pertinencia social de este estudio radica en que ofrece insumos para cuestionar imaginarios que han estigmatizado a las mujeres que practican la brujería, abriendo la posibilidad de reconocerlas como portadoras de saberes, agentes de resistencia y sujetos políticos. En un contexto en el que las comunidades requieren procesos de reparación y reconstrucción del tejido social, comprender estas prácticas desde un enfoque crítico, respetuoso y académico constituye un aporte significativo tanto para la academia como para la sociedad civil y las instituciones que trabajan en la región.

En definitiva, este trabajo no solo busca documentar y analizar las prácticas, sino también reivindicar su valor como parte del patrimonio cultural y como una manifestación de los saberes tradicionales. Al reconocer y visibilizar estas prácticas, se espera contribuir a una reflexión más amplia sobre la diversidad cultural y las desigualdades persistentes en la sociedad, promoviendo una comprensión más justa e inclusiva de estas expresiones del conocimiento.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Comprender las prácticas de brujería de las mujeres como forma de saber cultural y social, en el marco del conflicto armado en Fredonia, desde la década de los años setenta hasta la actualidad.

3.2. Objetivos específicos

- Describir las experiencias de brujería realizadas por mujeres en Fredonia desde los años setenta hasta la actualidad.
- Analizar los significados atribuidos a las prácticas de brujería por las mujeres que las ejercen.
- Examinar las relaciones entre las prácticas de brujería y el conflicto armado en Fredonia, enfatizando sus usos simbólicos, sociales y culturales.

4. Marco teórico

El estudio de la brujería en el contexto colombiano ha sido abordado desde distintas perspectivas, lo que permite reconocer su permanencia y resignificación en medio de dinámicas sociales atravesadas por la violencia. Un ejemplo relevante es el artículo *Magia, brujería y violencia en Colombia* (Uribe, 2003), donde se explora la relación entre la magia, la sanación y el conflicto social a través de un estudio etnográfico centrado en un caso clínico de enfermedad mental. El autor evidencia cómo el contexto de violencia ha favorecido la persistencia de prácticas brujescas, al entrelazar lo político, lo sagrado, la guerra y la religiosidad. Ejemplos como el uso de escapularios, promesas y ofrendas en altares de María Auxiliadora por parte de “gatilleros” en Sabaneta reflejan cómo la fe y las creencias populares se insertan en la cotidianidad de la violencia de los territorios, otorgando sentido simbólico al ejercicio del poder armado.

Uribe, plantea que “la brujería nace de la desmesura, de la no conformidad, del conflicto, del rechazo a aceptar las restricciones propias del lugar que uno ocupa en la sociedad” (p. 61). En este sentido, la brujería constituye una vía de interpretación del sufrimiento, la renuncia y la culpa, aspectos que Freud definió como el “malestar en la cultura”. Esta lectura posiciona la brujería no solo como un acto esotérico, sino como un lenguaje cultural que permite comprender tensiones sociales profundas.

Otro aporte clave, es el desarrollado en el trabajo de grado *Los rezados: magia y brujería en el conflicto armado colombiano* (Castillo, 2019) expone cómo la magia se convirtió en herramienta de poder durante la confrontación. Un caso emblemático ocurrió en Carepa en 1993, cuando un guerrillero conocido como El Percherón se descalzó antes de combatir, confiando en un supuesto “blindaje místico” que lo hacía invulnerable a las balas. Este episodio, más allá de lo anecdótico, ilustra cómo la guerra no se libró únicamente con armas, sino también mediante símbolos, rituales y creencias que reforzaban el imaginario colectivo de protección y resistencia.

Sin embargo, gran parte de la literatura ha invisibilizado el papel de las mujeres en estos procesos, privilegiando la figura masculina como protagonista del conflicto. Estudios recientes comienzan a reconocer que las mujeres han ocupado roles multifacéticos: sanadoras, consejeras, protectoras y al mismo tiempo, portadoras de una resistencia que se expresa en la práctica de la brujería. Esta mirada se vincula con lo planteado por Martínez (2023) las brujas fueron las primeras feministas, donde allí sostiene que la cacería de brujas fue un dispositivo histórico de control

patriarcal, destinado a disciplinar a las mujeres que desafiaban los roles de género. Estas estigmatizaciones históricas siguen vigentes y se intensifican en contextos hostiles como el conflicto armado, donde la brujería se convierte en un acto de resistencia y afirmación identitaria.

La cacería de brujas, entendida como un espectáculo biopolítico (Martínez, 2023), sirvió para imponer roles sociales y advertir del castigo a quienes se apartarán de las normas. Este legado simbólico continúa influyendo en la percepción contemporánea de las mujeres que practican la brujería, especialmente en territorios como Fredonia, donde el folclor local mantiene viva la imagen que tenemos los Antioqueños, quienes como se dice popularmente “tenemos un pueblo de las tres efes porque es feo, frío y faldudo, o bueno, de las cuatro, porque también empieza con efe: Fredonia” (Naranjo, 2022, párr. 1). En el municipio es común encontrar espacios dedicados a la adivinación mediante el uso de cartas o tabaco, así como lugares vinculados a la realización de trabajos rituales, prácticas que, en su mayoría, son ejercidas por mujeres.

En esa continuidad histórica, los imaginarios sobre la brujería y lo femenino, no solo revelan mecanismos de control social, sino también formas de resistencia que desde lo simbólico, han permitido a las comunidades reinterpretar la exclusión y el dolor; las expresiones culturales, los rituales y las prácticas espirituales se transforman así en lenguajes de reparación y memoria, donde lo mágico y lo cotidiano se entrelazan para mantener viva la identidad colectiva y enfrentar las huellas de la violencia.

En palabras de Francisco de Roux, “si hiciéramos un minuto de silencio por cada una de las víctimas, el país tendría que estar en silencio durante 17 años” (Reyes, 2022). Este panorama evidencia la necesidad de incorporar en el análisis no solo las cifras y hechos, sino también las prácticas simbólicas que acompañaron la guerra y que, en muchos casos, ofrecieron a las comunidades recursos para resistir, resignificar la violencia y construir identidad.

De este modo, el estudio de la brujería en el conflicto armado colombiano revela la convergencia de factores políticos, sociales, culturales y de género que atraviesan las experiencias de las mujeres. Más que un conjunto de prácticas místicas, la brujería puede entenderse como un espacio, un escenario de poder y resistencia que desafía las estructuras tradicionales y abre nuevas formas de interpretar la realidad en medio de la guerra, interpretaciones que dan cabida a otras maneras de actuar, de ser y estar.

5. Marco Conceptual

El presente estudio parte de la necesidad de precisar los conceptos que orientan la interpretación de la brujería como práctica social situada en Fredonia, más que entenderla como un residuo supersticioso, este trabajo la concibe como un saber cultural cargado de significados, atravesado por relaciones de género, poder y memoria, profundamente influido por el conflicto armado colombiano. El marco conceptual, por tanto, no se limita a presentar definiciones abstractas, sino que busca articular categorías que permitan comprender cómo la brujería se vive, se transmite y se resignifica en el contexto local.

En primer lugar, la brujería se asume como un conjunto de prácticas y creencias que articulan lo simbólico con lo cotidiano. Estas prácticas se expresan en rituales, usos de plantas, rezos, objetos protectores y técnicas adivinatorias que otorgan a quienes las realizan un sentido de control y orientación frente a la incertidumbre. En Fredonia, la brujería no solo se vincula a la tradición cultural, sino que ha adquirido relevancia en contextos de violencia, donde se convierte en una herramienta para afrontar riesgos, buscar protección y otorgar significado a experiencias traumáticas.

La brujería, en este sentido, se interpreta como práctica social de acuerdo con Ceballos (2001), las prácticas sociales se consolidan en la cotidianidad y se legitiman en la interacción. Así, la brujería no es únicamente un acto individual, sino una acción compartida que responde a un marco cultural y comunitario. Su ejercicio refleja normas, valores y creencias que circulan entre los habitantes, y que permiten reconocerla como un elemento constitutivo de la vida social de Fredonia.

Un aspecto central para comprender este fenómeno es la noción de eficacia simbólica, propuesta por Lévi-Strauss (1974), que explica cómo los rituales generan efectos reales en quienes participan en ellos gracias a la fuerza de la creencia colectiva. En el caso de Fredonia, los testimonios muestran que los rituales de protección, las “selladas de cuerpo” o la adivinación no solo generan confianza y cohesión, sino que inciden en la manera en que las comunidades enfrentan amenazas concretas, como enfrentamientos armados o tensiones familiares. De esta forma, lo simbólico adquiere un poder transformador en la vida cotidiana de cada persona.

La permanencia de estas prácticas está estrechamente ligada a la transmisión de saberes. Como lo señala Bourdieu (1990a) con su concepto de habitus, las disposiciones sociales se

incorporan y se reproducen en la cotidianidad. En Fredonia, la brujería se transmite de manera intergeneracional, especialmente entre mujeres, quienes enseñan a hijas y nietas el uso de hierbas, rezos y rituales. Esta herencia cultural asegura la continuidad de la práctica y, al mismo tiempo, permite su adaptación a nuevos contextos, como el impacto del conflicto armado o la expansión del microtráfico en la región actualmente.

Esta transmisión de saberes no solo garantiza la preservación de prácticas ancestrales, sino que también configura un espacio simbólico donde las mujeres afirman su presencia en la esfera social. En la medida en que todos estos conocimientos se heredan entre generaciones femeninas, se construye una red de aprendizaje y cuidado que trasciende lo doméstico y lo espiritual. Sin embargo, esa misma visibilidad las sitúa en una posición ambigua: ser Protágoras del saber las convierte tanto en referentes de poder dentro de la comunidad como en blanco de sospechas y estigmas.

El vínculo entre brujería y género resulta ineludible. Las mujeres han sido históricamente las principales portadoras de estos saberes, aunque ello las ha expuesto a procesos de estigmatización y marginación. Como plantea Federici (2015), la figura de la bruja ha sido utilizada en distintas épocas como mecanismo de control sobre las mujeres y sus cuerpos. Sin embargo, en el caso de Fredonia, también puede leerse como un espacio de resistencia y agencia, donde las mujeres encuentran formas de afirmar su rol, generar ingresos y sostener redes de apoyo comunitario en medio de condiciones adversas.

Por último, el conflicto armado colombiano constituye un escenario clave para entender la resignificación de la brujería. Según el Registro Único de Víctimas [RUV] (2016), la región del Suroeste antioqueño ha sido duramente golpeada por la violencia, lo que ha impulsado a muchas personas a recurrir a prácticas simbólicas como formas de protección y afrontamiento. En este contexto, la brujería no solo ha sido empleada por las víctimas, sino también por actores armados, quienes la instrumentalizan como recurso de poder y legitimidad.

En síntesis, este marco conceptual organiza y articula los conceptos de brujería, práctica social, eficacia simbólica, transmisión de saberes, género y conflicto armado, con el propósito de ofrecer una lectura integral del fenómeno en Fredonia. Al reconocer la brujería como práctica social situada, se hace posible comprenderla como un espacio donde confluyen memoria, identidad y resistencia, y en el que las mujeres desempeñan un papel central como guardianas y transmisoras de conocimiento.

En los apartados siguientes se desarrollan cada una de las categorías identificadas, estableciendo sus principales rasgos conceptuales y su pertinencia para la comprensión del objeto de estudio.

5.1. La brujería como acto político: saberes femeninos frente al patriarcado y la violencia

Definir la brujería no es una tarea sencilla, pues existen múltiples interpretaciones y enfoques. Este estudio no pretende ofrecer una definición única o definitiva, sino aproximarse a ella desde una perspectiva social e histórica. En este sentido, la brujería se concibe como una práctica social comúnmente vinculada a la figura femenina, aunque también ejercida por hombres. Sin embargo, tanto la historia como el trabajo de campo realizado en Fredonia evidencian que son principalmente las mujeres quienes la practican, lo que refuerza la necesidad de centrar el análisis en su papel dentro de estas dinámicas.

Históricamente, la estigmatización de la brujería ha recaído de manera desproporcionada sobre las mujeres. Retomando la mirada inquisidora, colonial y patriarcal, es pertinente mencionar el *Malleus Maleficarum* o *Martillo de las brujas* (Kramer & Sprenger, 1487/1971), uno de los textos más influyentes en la legitimación de la persecución de las mujeres acusadas de brujería. Allí se afirma que:

“La brujería es el arte de la hechicería que se realiza con la ayuda del Diablo. Las brujas son aquellas que han hecho un pacto con el Diablo y utilizan sus poderes para causar daño a las personas, alterar la naturaleza y desafiar las leyes de Dios” (Kramer & Sprenger, 1487/1971, p. 43).

Este imaginario, reforzado por la Iglesia, configuró una representación de la mujer bruja como figura peligrosa, asociada a lo impuro, lo maligno y lo demoníaco. Los relatos populares, la literatura y las imágenes sociales la describen como una mujer de rasgos deformes, invadida por espíritus malévolos y dedicada a manipular para causar daño.

En contextos como Fredonia, un municipio marcado por la tradición católica, estas tensiones entre religiosidad y prácticas brujescas persisten; aunque las brujas siguen siendo consultadas, incluso por figuras religiosas como sacerdotes. La presencia de mujeres que practican

la brujería en espacios como el atrio de la iglesia suele despertar rechazo, este contraste refleja la tensión entre la devoción cristiana y la persistencia de prácticas ancestrales, en un territorio atravesado además por el narcotráfico, la violencia y el conflicto armado.

El trabajo de campo realizado por Castaño Builes en el año 2022 aporta matices contemporáneos a estas representaciones. En una entrevista a una mujer que se autodenomina bruja de profesión, (Comunicación personal, 15 de mayo de 2022), se diferencia claramente entre brujería y hechicería. La primera se asocia con la sanación y el bienestar, mientras que la segunda se vincula con prácticas orientadas a causar daño. Esta mujer, quien ejerce en Medellín atendiendo a decenas de clientes a la semana, reivindica la brujería como sinónimo de sabiduría y saber ancestral, empleando objetos como fotografías, prendas de vestir que vienen cargadas de energía por quien las usa, hierbas, velas, runas y cartas. Las solicitudes más frecuentes incluyen adivinación, limpieza espiritual, ruptura de ataduras y protección energética, lo cual refuerza la idea de la brujería como un recurso de acompañamiento y resistencia.

Desde otra perspectiva, algunas posturas consideran la brujería como un fenómeno explicable mediante procesos sociales y psicológicos. El efecto placebo ha sido propuesto como una explicación de los resultados atribuidos a estas prácticas: los rituales, el uso de objetos cargados de simbolismo y las oraciones producen en los creyentes una percepción subjetiva de eficacia, generando cambios en su experiencia vital, aunque no necesariamente en un plano material (Federici, 2015).

En contextos de guerra, estas prácticas han adquirido un valor instrumental; durante el conflicto armado colombiano, se documentaron rituales de protección mediante amuletos, rezos, talismanes o consultas a pitonisas para obtener ventajas bélicas (Vallejo, 1994). En *La Virgen de los sicarios*, Vallejo describe cómo sicarios paisas recurrían a María Auxiliadora para bendecir las balas y asegurar puntería, lo cual muestra cómo lo espiritual se integraba a las estrategias de supervivencia y violencia. Esta relación entre lo militar y lo simbólico no es exclusiva de Colombia: culturas como los yorubas, mayas, nórdicos y griegos recurrieron a sacrificios, oráculos y rituales como mecanismos para influir en el curso de las guerras.

La autora Silvia Federici, en *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2015), aporta una mirada crítica al señalar que la caza de brujas fue un dispositivo de control social y económico sobre las mujeres. Más allá de lo religioso, este proceso estuvo ligado a la consolidación del capitalismo, la división sexual del trabajo y la expropiación de saberes femeninos

como la partería y la medicina tradicional. Esta perspectiva permite repensar la brujería no solo como una práctica cultural, sino también como un espacio de resistencia frente a estructuras patriarcales y coloniales.

De este modo, la brujería como arma puede entenderse en una doble dimensión: por un lado, como recurso simbólico y espiritual en contextos de guerra, utilizado tanto para la protección como para la agresión; y por otro, como herramienta de resistencia política y cultural frente a sistemas de opresión que históricamente han intentado silenciar los saberes femeninos. En el caso de Fredonia, este estudio busca analizar cómo estas prácticas no solo se insertan en dinámicas de violencia, sino también en procesos de transmisión de saberes, preservación cultural y construcción de identidad en medio del conflicto armado.

5.2. Resistencia, saber y control del cuerpo femenino

La brujería, más allá de ser entendida como una práctica esotérica o supersticiosa, constituye una práctica social que ha articulado resistencia, transmisión de saberes y control del cuerpo femenino. En contextos como Fredonia y otras regiones del país, donde la tradición colonial y cristiana aún marca la vida cotidiana, la brujería ha funcionado no solo como un medio de acceso a conocimientos ancestrales, sino también como un espacio de autonomía económica y simbólica para las mujeres, quienes históricamente han sido las principales protagonistas de estas prácticas.

Desde una perspectiva histórica, la persecución de las brujas, legitimada por manuales como el *Malleus Maleficarum* (Kramer & Sprenger, 1487/1971) respondió a un proceso de control y represión de los saberes femeninos relacionados con la medicina, la sexualidad y el bienestar comunitario. Federici (2015) argumenta que la caza de brujas no solo tuvo un componente religioso, sino también un trasfondo económico y social, vinculado al proyecto de subordinación de las mujeres dentro del capitalismo emergente. En este sentido, la estigmatización de la brujería funcionó como una estrategia de dominación patriarcal y como un mecanismo de despojo de saberes que, pese a todo, se han transmitido de generación en generación.

En la actualidad, aunque las dinámicas sociales han cambiado, las prácticas asociadas a la brujería continúan generando tensiones: en algunos sectores son vistas con recelo y asociadas a lo prohibido, mientras que en otros son valoradas como formas de sanación, espiritualidad y autoconocimiento. El trabajo de campo permitió constatar cómo las brujas contemporáneas

reivindican su práctica como un ejercicio de sabiduría y poder personal, diferenciándola de la hechicería. Mientras que la primera se asocia con la sanación, el equilibrio y el cuidado, la segunda se vincula con el uso del conocimiento para manipular o causar daño.

En el contexto de Fredonia, esta dualidad se hace evidente: las prácticas de brujería conviven con una religiosidad profundamente arraigada. Así, mientras en el ámbito privado incluso actores religiosos consultan a las brujas para resolver dudas o recibir apoyo espiritual, en el espacio público persiste la marginación y los discursos que las desacreditan por desafiar las normas morales y religiosas dominantes.

De esta manera, la brujería trasciende el mito y la superstición para convertirse en un espacio de resistencia, empoderamiento y preservación del conocimiento ancestral. Su permanencia responde tanto a la necesidad humana de encontrar explicaciones más allá de lo racional y científico, como al anhelo de autonomía frente a estructuras de poder religioso, patriarcal y social que históricamente han delimitado lo aceptable y lo prohibido.

5.3. El conflicto armado

El conflicto armado constituye una categoría fundamental para comprender el contexto social colombiano. Se trata de un fenómeno complejo en el que han participado múltiples actores armados como guerrillas, paramilitares, fuerzas estatales y otros grupos; y que ha sido objeto de una vasta producción académica en distintas disciplinas. Sin embargo, cada región del país ha experimentado dinámicas particulares, condicionadas por factores como el entorno geográfico, los intereses económicos y políticos, y también por las relaciones sociales locales. Así, aunque se hable de un mismo conflicto, este adquiere particularidades propias en cada territorio.

En términos históricos, el conflicto armado interno en Colombia puede definirse como una guerra prolongada de más de seis décadas, que ha permeado el territorio nacional y la corporalidad de quienes lo han padecido. Su impacto ha dejado una profunda huella marcada por la impunidad, la zozobra, el desplazamiento forzado y el miedo generalizado, además de graves violaciones al Derecho Internacional Humanitario (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad [CEV], 2022).

Un hito relevante en el esclarecimiento de estas dinámicas fue el Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2022), que consolidó cifras y testimonios sobre las violencias ocurridas. Este documento visibilizó realidades históricamente silenciadas y

contribuyó a la construcción de memoria colectiva, a la formulación de garantías de no repetición y a la reparación simbólica de las víctimas. El informe señaló, por ejemplo, que entre 1985 y 2018 se registraron 450.664 homicidios relacionados con el conflicto armado; no obstante, se reconoce que existe un sub registro de crímenes y desplazamientos, lo que indica que las cifras oficiales no alcanzan a reflejar la magnitud total de la tragedia (CEV, 2022).

Ante este panorama, el conflicto armado no solo se ha librado en el plano militar o político, sino también en el campo de lo simbólico y lo espiritual. Diversas comunidades y actores armados han acudido a prácticas místicas como la brujería, los rezos o el uso de amuletos, buscando protección, poder o ventajas en combate. Uribe (2003, citado en Ruiz, 2016) subraya que estas creencias mágico-religiosas, aunque poco exploradas desde la academia, han sido una dimensión real de la guerra en Colombia, generalmente abordada más por la prensa que por la investigación científica.

En esta línea, Ruiz (2016) desarrolla una tesis en Antropología Social en la que documenta cómo en un poblado del Cauca, la mística y la magia se articularon con el conflicto armado, constituyéndose en “otros saberes” a través de los cuales las comunidades enfrentaron y resignificaron la violencia. Según el autor, estos elementos no deben entenderse como expresiones marginales o irracionales, sino como parte integral de la forma en que las poblaciones experimentan y explican la guerra.

Por lo tanto, es trascendental que las Ciencias Sociales y Humanas, y de manera particular el Trabajo Social, incorporen esta mirada. Reconocer las prácticas mágico-religiosas y los saberes asociados a la brujería dentro del contexto del conflicto armado permite ampliar la comprensión del fenómeno más allá de las cifras de violencia y los análisis políticos. Se trata de considerar también las formas culturales, simbólicas y espirituales mediante las cuales las comunidades han resistido, afrontado y dotado de sentido a su experiencia en medio de la guerra.

5.4. Eficacia simbólica

La noción de eficacia simbólica resulta clave para comprender la brujería como práctica social, en tanto permite analizar cómo los símbolos, los rituales y las creencias no solo representan significados, sino que también producen efectos concretos en la vida de las personas. Este concepto fue desarrollado por Claude Lévi-Strauss en su obra *Antropología estructural* (1974), donde

plantea que los rituales chamánicos pueden compararse con la cura psicoanalítica, en la medida en que ambos operan a partir de la fuerza del lenguaje, el mito y lo simbólico.

De acuerdo con Lévi-Strauss (1974), la eficacia de la brujería no radica en la existencia de una “magia real”, sino en el poder de lo simbólico para generar transformaciones subjetivas. Subraya que las emociones, la fe y la presión social son factores decisivos en este proceso, pues “la integridad física no resiste la disolución de la personalidad social” (p. 195). En este sentido, el poder de un ritual depende no solo del paciente y del chamán, sino también de la comunidad que legitima y refuerza la creencia en el rito. Así, fenómenos como enfermedades, mejorías o incluso la muerte atribuida a un conjuro se explican por la manera en que las emociones y las representaciones simbólicas impactan en el cuerpo y en la salud de los individuos.

Bajo esta perspectiva, la eficacia simbólica se entiende como la capacidad de los símbolos para estructurar y organizar la realidad social, cultural y cognitiva de una comunidad. Los mitos, rituales y prácticas mágicas no son simples supersticiones, sino mecanismos que orientan la forma en que las personas perciben, interpretan y actúan en su entorno. De esta manera, los símbolos no solo expresan creencias, sino que producen efectos materiales y sociales, reforzando las dinámicas de cohesión comunitaria, identidad y poder (Lévi-Strauss, 1974).

En el marco de esta investigación, la eficacia simbólica permite comprender cómo la brujería en contextos como Fredonia opera no únicamente como un conjunto de prácticas rituales, sino como un sistema cultural que otorga sentido, protege frente a la incertidumbre y, en el caso del conflicto armado, se convierte en un recurso de resistencia, empoderamiento y organización social al cual algunas mujeres han recurrido.

5.5. Rol de la mujer

El rol de la mujer es una categoría fundamental para comprender los procesos de estigmatización, resistencia y agencia que atraviesan la práctica de la brujería en contextos como el de Fredonia; hablar de este rol implica reconocer que no se trata de una condición natural, sino de un constructo social e histórico que ha delimitado los comportamientos, expectativas y espacios asignados a las mujeres en sociedades tradicionales y patriarcales.

En este punto, resulta clave acudir a los aportes de Marcela Lagarde (2006), quien señala que los roles femeninos son construcciones impuestas por el sistema patriarcal que definen “las

expectativas y comportamientos permitidos dentro de una sociedad” (p. 90). Dichos roles se convierten en un marco restrictivo que determina lo que las mujeres “deben ser”: madres, esposas, cuidadoras, relegadas al ámbito doméstico y sujetas a la subordinación frente al hombre; en este sentido, los roles no expresan una esencia femenina, sino que responden a mecanismos de control social que buscan limitar la autonomía y la trascendencia de las mujeres.

Por su parte, Simone de Beauvoir (2005), en *El segundo sexo*, si bien no define directamente los roles de género, sí expone la base filosófica para comprender cómo se construye la identidad femenina. Su célebre afirmación de que “la mujer no nace, sino que se hace” (p. 330) visibiliza que ser mujer implica un proceso de socialización marcado por la cultura patriarcal. De Beauvoir plantea que los atributos asociados a la feminidad: sumisión, pasividad, domesticidad, no son naturales, sino producto de imposiciones históricas y culturales que han reducido a las mujeres a la inmanencia, negándoles la libertad y la trascendencia.

La articulación entre estas perspectivas permite comprender cómo los roles tradicionales han operado en la configuración de la figura de la bruja. Desde la época de la caza de brujas, aquellas mujeres que escapaban del rol asignado: parteras, curanderas, mujeres solas, independientes o con saberes propios, fueron perseguidas y castigadas por desafiar el orden social. En relación con Fredonia, este patrón se mantiene: las mujeres que practican la brujería continúan siendo objeto de estigmatización, pero al mismo tiempo construyen espacios de autonomía económica y simbólica a través de su práctica.

En relación con el conflicto armado, el rol de la mujer se ha visto atravesado por múltiples violencias; no solo se le ha relegado a un lugar secundario en la narrativa oficial del conflicto, sino que, además, las que son reconocidas como brujas cargan con un doble estigma: ser mujeres en una sociedad conservadora y ser depositarias de saberes que desafían el control religioso y patriarcal. En este escenario, la brujería se convierte tanto en un motivo de persecución como en un recurso de resistencia.

Por lo tanto, en esta investigación se entenderá el rol de la mujer como una construcción social impuesta por estructuras patriarcales (Lagarde, 2006), pero también como un espacio de disputa y resignificación. La práctica de la brujería, al estar ejercida mayoritariamente por mujeres, pone de relieve las tensiones entre obedecer a los roles tradicionales o desafiar las normas establecidas, generando una contradicción que se refleja en las experiencias, testimonios y prácticas cotidianas de las mujeres. De este modo, el rol de la mujer en este contexto no puede leerse

únicamente como subordinación, sino también como agencia, resistencia y capacidad de transformar los significados atribuidos a su ser y a su saber.

5.6. Práctica social

El concepto de práctica social resulta fundamental para comprender cómo los sujetos construyen y resignifican su realidad cotidiana. Se entiende que no existe una única realidad objetiva, sino que esta se configura a través de los significados que las personas otorgan a sus experiencias, interacciones y saberes. Desde esta perspectiva, las prácticas sociales no son simples actividades rutinarias, sino expresiones que condensan historia, cultura e identidad, y que al mismo tiempo funcionan como formas de producción de conocimiento.

En este sentido, Murcia (2016) propone que la práctica social debe entenderse más allá de la ejecución de actividades impuestas por acuerdos sociales. Afirma que estas prácticas son manifestaciones que conjugan múltiples dimensiones de la existencia humana: éticas, estéticas, comunicativas y políticas, y que, en consecuencia, “son particularidad y socialidad, creación y reconocimiento sociohistórico” (p. 6). De esta manera, la práctica social no se limita a reproducir normas o funciones, sino que constituye una forma viva de conocimiento, siempre dinámica y en constancia.

En el caso particular de Fredonia las mujeres han desempeñado un papel central como portadoras de prácticas sociales vinculadas al cuidado de la vida y la transmisión de saberes populares. Su conocimiento en medicina tradicional, partería, alimentación y espiritualidad ha sido esencial para la supervivencia y cohesión comunitaria. Sin embargo, estos saberes han sido históricamente deslegitimados por el discurso hegemónico, que privilegia los conocimientos institucionalizados y desprecia las formas de conocimiento asociadas a lo femenino y lo comunitario.

La brujería, entendida aquí como una práctica social, ilustra con claridad esta tensión. Por un lado, es estigmatizada como superstición o desviación; por otro, constituye un espacio de agencia femenina donde se articulan conocimientos ancestrales, espiritualidad y estrategias de resistencia frente a la violencia estructural. En contextos de conflicto armado, estas prácticas han servido tanto para la protección simbólica y espiritual de las comunidades como para el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres que las ejercen.

Reconocer el valor de estas prácticas sociales implica situarlas como formas legítimas de conocimiento, que no solo sostienen la vida comunitaria, sino que también ofrecen claves para comprender las dinámicas de poder, resistencia y cuidado en territorios atravesados por la guerra. En este sentido, integrarlas en el análisis académico no significa institucionalizarlas, sino visibilizar su aporte a la construcción de sociedades más incluyentes y respetuosas de la diversidad cultural, la cual es amplia en nuestro medio colombiano.

En síntesis, el recorrido realizado a través de las categorías de análisis como: La brujería como acto político y resistencia, el conflicto armado, eficacia simbólica, rol de la mujer y práctica social; permite comprender que estas no son dimensiones aisladas, sino que configuran un tejido complejo que da sentido a la investigación. En conjunto, revelan cómo la brujería, lejos de ser únicamente una práctica esotérica, se constituye en un espacio de producción de saber, resistencia y poder, que cobra particular relevancia en territorios atravesados por el conflicto armado.

La revisión teórica muestra que, la brujería ha sido históricamente estigmatizada desde discursos coloniales y patriarcales, pero también al mismo tiempo resignificada por las propias mujeres que la practican como una forma de autonomía, sanación y agencia social (Federici, 2015; Lagarde, 2006; Murcia, 2016). En este sentido, el análisis requiere trascender las visiones reduccionistas que la limitan a superstición, para situarla como una práctica social, cargada como mínimo de eficacia simbólica, en la cual los rituales, amuletos y creencias inciden de manera real en la vida de los sujetos y en las dinámicas comunitarias (Lévi-Strauss, 1974).

Asimismo, el marco conceptual permite visibilizar la manera en que el conflicto armado colombiano no solo ha generado impactos materiales y humanos, sino que también ha reconfigurado las prácticas culturales y espirituales de las comunidades. En contextos como Fredonia, la brujería se convierte en un recurso al que recurren tanto actores armados como pobladores para buscar protección, ejercer control o enfrentar la incertidumbre, lo que demuestra su papel como “otra forma de guerra” en el plano simbólico y cultural (Ruiz, 2016; CEV, 2022).

En consecuencia, este marco sienta las bases para el análisis de la brujería en Fredonia como un fenómeno social atravesado por dimensiones históricas, culturales, de género y de poder. Reconocer el papel protagonista de las mujeres en la transmisión de estos saberes, así como los estigmas y resistencias que se ven obligadas a enfrentar, constituye un aporte desde el Trabajo Social a la construcción de una mirada crítica y situada sobre el conflicto armado y sus múltiples expresiones.

De este modo, las categorías aquí abordadas no sólo orientan la interpretación del fenómeno, sino que también fortalecen la posibilidad de construir conocimiento académico en diálogo con los saberes populares, otorgando validez a prácticas que históricamente han sido marginalizadas.

6. Marco Normativo

La comprensión de este fenómeno no puede abordarse de manera aislada, sino dentro de un contexto jurídico que permita analizar las dinámicas del conflicto, sus implicaciones y las prácticas asociadas a él. Dado que este trabajo está dirigido a personas que, de manera directa o indirecta, han estado involucradas en el conflicto armado interno en Colombia, resulta fundamental sustentarlo en un marco normativo que no solo proporcione directrices claras, sino que también delimite los aspectos legales pertinentes.

Por ello, esta investigación se fundamenta en una serie de postulados normativos que servirán como guía y respaldo para su desarrollo. Estos marcos jurídicos no solo permitirán contextualizar los hechos estudiados, sino que también ofrecerán herramientas analíticas para comprender cómo las regulaciones nacionales han influido en la configuración del conflicto y en la percepción de fenómenos como la brujería dentro de este contexto.

Como parte del compromiso con las víctimas y con el pueblo colombiano en la búsqueda de la verdad como un medio para la paz y la reparación integral, resulta fundamental hacer referencia al marco normativo que respalda estos procesos. En este sentido, la Ley 1448 de 2011, también conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, establece que: "Reconoce los derechos de las víctimas a saber la verdad, a repararse en el daño sufrido [...], a recibir justicia y a que los hechos que les causaron dolor en el pasado no vuelvan a ocurrir" (Colombia. Presidencia de la República, 1991).

Desde esta perspectiva, la presente investigación busca aportar a la construcción de paz y a la producción de conocimiento mediante la búsqueda de la verdad, entendida como un proceso que, aunque pueda parecer utópico, se fundamenta en el Acto Legislativo 01 de 2017 (Colombia. Presidencia de la República, 1991), el cual introdujo disposiciones transitorias en la Constitución Política de Colombia orientadas a la terminación del conflicto armado y a la consolidación de una paz estable y duradera.

Este marco normativo dio origen a instituciones fundamentales como la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y otras entidades clave en los procesos de reparación, justicia transicional y reconciliación nacional, cuya labor resulta de vital importancia para el desarrollo de esta investigación.

En el ámbito de las Ciencias Sociales, la producción académica en contextos históricos marcados por múltiples formas de violencia no solo implica acercarse a los hechos, sino también combatir el olvido y la impunidad, eventos que han dejado una profunda huella en miles de personas a nivel nacional. En este sentido, el presente trabajo busca aportar, desde un enfoque micro, a la construcción de la paz mediante la generación de conocimiento que favorezca la comprensión crítica de estos fenómenos y promueva procesos de armonía, reconocimiento y transformación social.

Con base en lo expuesto, es ampliamente sabido que Colombia enfrenta una crisis en torno al respeto por la vida. En este contexto, el tratamiento de datos personales se realizará de manera anónima; conforme a lo dispuesto en la ley 1581 del 2012 (Colombia. Presidencia de la República, 1991), la cual, en su artículo 4, establece los principios para el manejo de información personal, particularmente en el literal H, que garantiza el derecho a la reserva de la información bajo el principio de confidencialidad.

Por otra parte, dado que la investigación se aborda desde una perspectiva de género centrada en el rol de la mujer, se acoge lo dispuesto en la ley 1257 del año 2008 (Colombia. Presidencia de la República, 1991), mediante la cual se establecen normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres.

Esta ley, que reforma disposiciones de los códigos penal y de procedimiento penal, así como la ley 294 de 1996 (Colombia. Presidencia de la República, 1991), orienta el reconocimiento y la garantía de los derechos de las mujeres en el ámbito público y privado, promoviendo el desarrollo de su vida en entornos libres de violencias y vulneraciones.

En consecuencia, todas las personas que intervienen en el tratamiento de datos personales que no tengan carácter de público están obligadas a garantizar la reserva de la información, inclusive después de finalizada su relación con alguna de las actividades relacionadas con dicho tratamiento. En coherencia con lo anterior, esta investigación acoge y aplica fielmente el principio de confidencialidad como garantía de respeto a los derechos de las personas participantes.

7. Marco Contextual

Figura 1

Parque principal de Fredonia



La presente investigación centra su atención en el municipio de Fredonia, ubicado en el Suroeste del departamento de Antioquia, a 55 km de Medellín. Con una temperatura media de 20 °C y una extensión de 250 km², Fredonia fue fundado en 1790. De acuerdo con Ramírez y González (2010), su poblamiento fue resultado de migraciones provenientes de Medellín, Envigado, Itagüí y Amagá, configurando desde sus orígenes un territorio rural y multicultural, marcado por actividades agrícolas y ganaderas.

Fredonia limita al norte con Venecia, Amagá y Caldas; al occidente con Tarso y Jericó; al oriente con Santa Bárbara, y al sur con Valparaíso, Támesis y La Pintada. El municipio está compuesto por 34 veredas y 4 corregimientos. Según Hurtado (2020), cuenta con 21.688 habitantes, de los cuales 8.675 residen en el área urbana y 13.013 en la rural; su vida social se organiza alrededor de colectivos como la Asociación Comunal (ASOCOMUNAL), la Asociación de Mujeres (ASOMUF) y la Mesa Ambiental, lo que refleja un tejido social diverso y activo.

Desde el punto de vista cultural y arquitectónico, conserva un legado colonial con casas coloridas, balcones amplios y plazas que evidencian la tradición antioqueña. Actualmente, es considerado la “puerta de entrada” al Suroeste antioqueño, con una economía centrada en el café de alta calidad y otros cultivos como caña, plátano y frutas tropicales. Su geografía, que oscila entre cerros elevados (Cerro Bravo, Cerro Piedras, Las Frías) y la cuenca del río Cauca, presenta un relieve quebrado y fallas geológicas que han condicionado históricamente el transporte y han generado emergencias por deslizamientos.

La ubicación estratégica de Fredonia le otorga relevancia dentro de lo que se conoce como la “geografía de la guerra”, su papel como corredor vial y sus recursos naturales: agua, tierra, minería y fuentes hídricas, lo han convertido en un territorio de disputa para diferentes actores armados. La historia del conflicto armado en la región evidencia cómo estas características físicas y económicas se convirtieron en factores de interés para actores armados como guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales que buscaron ejercer control territorial y social.

En el plano cultural, Antioquia y en particular el Suroeste se caracterizan por una fuerte tradición católica y conservadora. Este marco religioso ha influido en la forma en que las comunidades interpretan la vida cotidiana, la violencia y la espiritualidad, configurando prácticas de búsqueda de protección e inmunidad. Es aquí donde emergen las creencias asociadas a la brujería, entendida tanto como un recurso de resistencia y cuidado frente a la violencia como un mecanismo de control manipulado por actores armados.

Esta relación entre brujería y conflicto armado en Fredonia es compleja; por un lado, algunas comunidades rurales han acudido a prácticas de brujería para buscar protección y explicar fenómenos traumáticos asociados a la guerra: desapariciones, muertes misteriosas o desgracias repentinas. Por otro lado, los actores armados también instrumentalizaron estas creencias, utilizando acusaciones de brujería como herramienta para sembrar miedo, legitimar castigos o mantener control social. La estigmatización de mujeres señaladas de brujas es y ha sido, en muchos casos, un mecanismo de represión y violencia simbólica que reforzó el orden patriarcal y conservador de la región.

Así, Fredonia no solo se constituye como un territorio marcado por la violencia y el despojo, sino también como un escenario donde confluyen las tensiones entre lo religioso y lo mágico. Las creencias en lo sobrenatural han servido como marcos interpretativos para dar sentido a lo inexplicable, pero también como campos de disputa y resistencia, en este contexto, las mujeres

desempeñan un papel central: han sido guardianas de saberes ancestrales, pero también víctimas de estigmatización, persecución y exclusión, lo que convierte su experiencia en un eje esencial para comprender la interacción entre brujería, cultura y conflicto armado en el municipio.

8. Metodología

El diseño metodológico de esta investigación se enmarca en el paradigma interpretativo y adopta un enfoque cualitativo etnográfico, esta articulación epistemológica y metodológica busca reconocer y privilegiar las voces de los sujetos, así como los sentidos y significados que emergen de la interacción social en torno a las prácticas de brujería en Fredonia. Esté, permite comprender la realidad social como construcción intersubjetiva y situar a los actores sociales como portadores de sentido; en él se privilegia la descripción y la interpretación de símbolos, narrativas y prácticas (Geertz, 1973).

Desde esta perspectiva interpretativa, la etnografía constituye la modalidad metodológica más pertinente, ya que facilita la inmersión en los entornos donde se viven las prácticas investigadas y permite acceder a los significados internos de dichas prácticas mediante la observación participante, el diálogo sostenido y la convivencia cotidiana (Malinowski, 1922; Guber, 2001). En coherencia con Fernández (2020), la etnografía se orienta a explorar qué hacen las personas, cómo lo hacen, con qué motivaciones y bajo qué marcos normativos y simbólicos; por ello, este trabajo privilegia fuentes primarias: relatos, entrevistas semiestructuradas, observaciones y notas de campo, para captar la pluralidad de interpretaciones presentes en la comunidad.

Epistemológicamente, la investigación asume además los aportes de las epistemologías del Sur, en particular la propuesta de de Sousa Santos (2009) sobre la ecología de saberes. Esta mirada cuestiona la hegemonía epistémica eurocéntrica y, reclama la validez de los saberes locales y populares como fuentes legítimas de conocimiento, incorporar esta perspectiva implica no reducir la brujería a un residuo supersticioso, sino considerarla como un conjunto de saberes y prácticas con coherencia interna y efectos sociales concretos, especialmente en contextos de violencia y resistencia, rompiendo con las jerarquías impuestas por la ciencia moderna occidental.

En términos operativos, el trabajo de campo se centró en la recolección de testimonios y en la observación directa de prácticas y entornos relevantes. Las técnicas empleadas incluyeron entrevistas semiestructuradas a mujeres y actores locales con experiencia en prácticas mágicas o en su relación con el conflicto, observación participante en espacios de interacción (cuando fue posible y seguro) y registro sistemático de notas de campo; estos insumos permitieron triangular fuentes y captar tanto discursos como acciones diarias y observables.

El procedimiento de análisis siguió criterios propios de la investigación cualitativa: lectura atenta y reiterada de las transcripciones y notas de campo, análisis para encontrar temas y patrones, y la construcción de matrices temáticas que facilitaron la articulación entre hallazgos empíricos y marcos conceptuales. Para garantizar la coherencia interpretativa se recurrió a la comparación constante entre casos y a la retroalimentación parcial de hallazgos con informantes clave cuando las condiciones lo permitieron.

El abordaje metodológico implicó retos éticos y prácticos relevantes. Investigar prácticas vinculadas al conflicto armado y a saberes estigmatizados exige protocolos de protección de la confidencialidad, consentimiento informado explícito, y medidas para evitar el re victimización de participantes. Se adoptó un compromiso de neutralidad valorativa y de respeto por los interlocutores, atendiendo a la complejidad de las narrativas y a la carga simbólica de las prácticas. Igualmente, se asumió la responsabilidad de derivar, cuando fue pertinente, a instancias de apoyo psicosocial para participantes que manifestaron afectaciones por experiencias traumáticas.

En cuanto al rigor científico, la investigación procuró criterios de credibilidad, transferibilidad, dependibilidad y confiabilidad propios de la tradición cualitativa. La credibilidad se buscó mediante la triangulación de fuentes y técnicas; la transferibilidad se favoreció con descripciones contextuales ricas que permitan a otros investigadores evaluar la aplicabilidad de los hallazgos en contextos afines; la dependibilidad y confiabilidad se atendieron mediante el registro sistemático del proceso de recolección y análisis (diarios de campo, matrices de codificación) y mediante la reflexión crítica sobre el rol del investigador en la producción de conocimiento (reflexividad).

Finalmente, se reconoce la limitación inherente de los estudios etnográficos en cuanto a generalización estadística: los hallazgos son situados y contextuales. No obstante, la profundidad y densidad de los relatos permiten generar aportes interpretativos y analíticos relevantes para comprender la intersección entre brujería, género y conflicto armado en Fredonia, así como para proponer líneas de intervención social y política sensibles a los saberes locales.

8.1. Técnicas de generación de información

Para alcanzar los objetivos propuestos, se implementaron las siguientes técnicas cualitativas:

8.1.1. Revisión documental

La revisión documental constituyó la fase inicial del proceso investigativo y funcionó como un pilar para la construcción de los antecedentes y la fundamentación teórica del estudio. Este ejercicio permitió identificar investigaciones previas, categorías centrales de análisis y debates académicos en torno a la brujería, el conflicto armado, el rol de la mujer, la practica social y la eficacia simbólica, aportando al diseño metodológico y conceptual de la investigación.

De acuerdo con Valencia (2020), “la revisión documental permite identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones; delinear el objeto de estudio; construir premisas de partida; consolidar autores para elaborar una base teórica; hacer relaciones entre trabajos [...]” (p. 12). Bajo esta orientación, se asumió la revisión documental no solo como un requisito metodológico, sino como una estrategia crítica que enriqueció la mirada investigativa.

La selección de documentos se realizó bajo los siguientes criterios de búsqueda:

- Pertinencia temática: trabajos relacionados con las categorías planteadas.
- Relevancia académica: fuentes indexadas, tesis de pregrado, tesis de posgrado, artículos en revistas académicas y libros de referencia en Ciencias Sociales.
- Contextualización territorial: investigaciones enfocadas en Colombia, especialmente en Antioquia y regiones cercanas, sin dejar de lado aportes internacionales que permiten contrastes.
- Diversidad de perspectivas: inclusión de textos desde la antropología, periodismo, sociología, trabajo social y estudios culturales.
- Actualidad y memoria histórica: prioridad en la revisión de fuentes recientes (2015-2025), complementadas con textos clásicos de referencia (Federici, Lévi-Strauss, Lagarde, de Beauvoir, entre otros).

8.1.1.1. Fuentes consultadas.

Se aplicó un criterio de pertinencia y exclusividad para garantizar que la información recopilada aportara de manera directa al marco conceptual y a la comprensión integral del

fenómeno investigado. La búsqueda se realizó en bases de datos académicas y repositorios institucionales, entre ellas:

- Google Académico.
- Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia.
- Repositorio de la Universidad Nacional de Colombia.
- Repositorio de la Universidad de Caldas.
- Repositorio de la Universidad EAFIT.
- Redalyc, Dialnet y Scielo.
- Informes de organismos nacionales como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la CEV.
- Fuentes locales: periódicos, revistas regionales y producciones comunitarias que aportaron una mirada situada del contexto de Fredonia y el suroeste Antioqueño

8.1.1.2. Procesamiento de la información.

La revisión se organizó en una matriz documental que incluyó:

- Autor/a y año.
- Tipo de documento (artículo, libro, tesis, informe, noticia).
- Categoría temática relacionada (conflicto armado, brujería, rol de la mujer, eficacia simbólica, práctica social).
- Principales aportes al estudio.

Este ejercicio permitió mapear el estado del arte y establecer conexiones entre los distintos enfoques teóricos y contextuales.

8.1.1.3. Aportes a la investigación.

La revisión documental fue fundamental porque:

- Permitió consolidar el marco conceptual y teórico, identificando autores clave como Federici (2015) sobre caza de brujas, Lévi-Strauss (1974) sobre eficacia simbólica, Lagarde (2006) sobre roles de género y Uribe (2003) sobre creencias mágico-religiosas en el conflicto.
- Visibilizó que la relación entre brujería y conflicto armado ha sido poco explorada desde las ciencias sociales, salvo por algunos trabajos antropológicos (Ruiz, 2016).
- Ofreció insumos para contextualizar el rol de la mujer en el marco de la brujería y el conflicto armado, articulando debates feministas sobre autonomía, estigmatización y resistencia.
- Hizo evidente la necesidad de un enfoque situado, ya que, si bien hay investigaciones en Cauca, Amazonas y otras regiones, la producción académica sobre Antioquia y en particular Fredonia es escasa.
- Posibilitó la triangulación posterior con las fuentes primarias (entrevistas, observación y diarios de campo) fortaleciendo la validez del estudio.

8.1.1.4. Valor metodológico.

Más que una revisión descriptiva, este proceso se constituyó en un ejercicio analítico y comparativo, que permitió reconocer avances, limitaciones y vacíos en la literatura; así, la investigación se ubica en un punto de diálogo entre la tradición académica, los testimonios comunitarios y los saberes ancestrales, proponiendo un aporte novedoso al análisis de las prácticas de brujería en el marco del conflicto armado en Fredonia.

8.1.2. Entrevistas semiestructuradas

La entrevista semiestructurada fue una de las principales técnicas empleadas en esta investigación, ya que permitió acceder de manera directa a las voces de las mujeres y demás personas de la comunidad de Fredonia que han practicado la brujería o que han sido señaladas como brujas. Su elección se fundamenta en el carácter flexible de esta herramienta, que posibilita orientar la conversación a partir de un guion temático, pero dando espacio para que los participantes introduzcan nuevas dimensiones y significados, enriqueciendo así la comprensión del fenómeno.

Según Bravo et al. (2013), este tipo de entrevista “ofrece un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantiene la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los

propósitos del estudio” (p. 45). De esta manera, fue posible mantener coherencia con los objetivos de la investigación y, al mismo tiempo, respetar la espontaneidad y singularidad de cada relato.

8.1.2.1. Diseño de la entrevista.

El guion inicial incluyó preguntas abiertas relacionadas con:

- La percepción de la brujería en la comunidad.
- Experiencias personales vinculadas a prácticas de sanación, protección o estigmatización.
- Relatos sobre la relación entre brujería y conflicto armado.
- El papel de las mujeres en estas prácticas y los estigmas sociales asociados.
- La transmisión de saberes y el lugar que ocupan en la vida cotidiana.

Si bien se partió de esta base, se permitió que la conversación fluyera de acuerdo con la confianza y la disposición de las participantes, lo cual posibilitó acceder a narrativas más profundas y a experiencias cargadas de simbolismo.

8.1.2.1.1. *Participantes.*

Las entrevistas se realizaron principalmente con:

- Mujeres de la comunidad reconocidas como portadoras de saberes tradicionales o señaladas socialmente como brujas.
- Habitantes de Fredonia que, desde sus vivencias, han tenido contacto con estas prácticas, bien sea como beneficiarios de rituales o como críticos de las mismas.

Este espectro de participantes permitió contrastar distintas perspectivas, evidenciando tensiones entre el reconocimiento privado y la estigmatización pública de la brujería.

8.1.2.1.2. *Escenarios de aplicación.*

Los encuentros se realizaron en entornos cercanos y seguros para las participantes:

- En sus viviendas, lo que favoreció un clima de confianza y la posibilidad de observar objetos y símbolos asociados a su práctica.
- En espacios comunitarios como el parque o el parque principal, en los que las conversaciones se dieron de manera más espontánea.
- En encuentros pactados previamente, donde las participantes compartieron relatos de vida en un ambiente más reservado.

8.1.2.1.3. *Registro y análisis.*

Cada entrevista fue registrada con consentimiento informado, ya sea mediante notas de campo o grabaciones de audio, según la disposición de las personas entrevistadas. Posteriormente, la información fue transcrita y organizada en matrices categoriales, lo que permitió identificar patrones, y recurrencias entre los relatos.

8.1.2.1.4. *Aportes a la investigación.*

Las entrevistas aportaron insumos fundamentales al proceso investigativo:

- Permitieron dar voz a las mujeres, quienes compartieron sus experiencias en torno a la brujería como práctica de resistencia, sanación o estigmatización.
- Hicieron visible la relación entre brujería y conflicto armado, mostrando cómo algunos actores recurrieron a estas prácticas para generar miedo o protección.
- Develaron la tensión entre religiosidad y práctica ancestral, donde en algunos casos las mismas personas que critican públicamente la brujería recurren en privado a sus saberes.
- Abrieron un espacio para comprender la condición de la mujer en un contexto patriarcal y religioso, visibilizando cómo las narrativas sobre la “bruja” han condicionado su vida social y personal.

8.1.2.1.5. *Valor metodológico.*

La entrevista semiestructurada se consolidó como una herramienta clave, ya que permitió acceder a la subjetividad de los actores sociales, captando no solo información fáctica, sino también emociones, silencios, metáforas y significados que difícilmente emergen en otras técnicas.

Además, posibilitó la triangulación de la información con lo observado en campo y con los datos documentales, fortaleciendo así la validez del estudio.

En suma, esta técnica facilitó un diálogo respetuoso y horizontal con los sujetos investigados, en el que sus voces se convierten en el eje central de la investigación, otorgando legitimidad a los saberes locales y contribuyendo a su visibilización académica y social.

8.1.3. *Diarios de campo*

Los diarios se emplearon de manera constante durante el trabajo de campo, registrando observaciones, percepciones, emociones y reflexiones surgidas en el contacto directo con la comunidad. Esta herramienta permitió captar detalles sensoriales (espacios, olores, gestos, silencios) que enriquecieron la interpretación posterior. Además, posibilitaron una reflexión crítica sobre la posición del investigador frente a los sujetos y las prácticas observadas (Gijón, 2022).

Los diarios resultaron especialmente valiosos en los recorridos espontáneos por Fredonia, donde surgieron conversaciones informales que complementaron la información de las entrevistas.

8.1.4. *Observación*

La observación etnográfica constituyó una de las técnicas más relevantes en esta investigación, ya que permitió un acercamiento directo a la cotidianidad de la comunidad de Fredonia y a los significados atribuidos a las prácticas asociadas con la brujería. Lejos de limitarse a un ejercicio pasivo, la observación implicó un proceso sistemático de reflexión y análisis, en el que se articularon tanto la observación participante como la no participante, de acuerdo con los objetivos del estudio.

8.1.4.1. Tipos de observación aplicados

8.1.4.1.1. *Observación no participante.*

Se desarrolló en espacios públicos, allí se registraron las interacciones espontáneas de la población, los discursos informales alrededor de la brujería, así como las tensiones entre su aceptación privada y su estigmatización pública.

8.1.4.1.2. Observación participante.

En encuentros más íntimos con las mujeres entrevistadas y con personas de la comunidad que compartieron sus experiencias, el investigador participó en conversaciones y dinámicas cotidianas que permitieron comprender cómo se significan y resignifican estas prácticas en su vida diaria.

8.1.4.2. Escenarios de observación.

La observación se llevó a cabo en distintos momentos y escenarios del municipio, entre ellos:

- El parque principal de Fredonia, espacio de socialización donde emergieron comentarios sobre la religiosidad, el “poder” de ciertas mujeres y el lugar que ocupa la brujería en el imaginario local.
- Visitas a viviendas particulares, donde se evidenciaron objetos, rituales y símbolos asociados a prácticas de sanación o protección, así como relatos sobre experiencias de estigmatización.
- Espacios comunitarios vinculados a celebraciones religiosas y culturales, donde se percibió la tensión entre la devoción católica y la práctica de rituales alternativos.

8.1.4.3. Registro y análisis.

Toda la información fue consignada en diarios de campo, que funcionaron como soporte metodológico para reflexionar sobre lo observado. En estos registros se incluyeron descripciones detalladas de gestos, silencios, formas de hablar y reacciones de los participantes, así como los sentires y percepciones del investigador frente a los hechos presenciados.

8.1.4.4. Aportes a la investigación.

La observación proporcionó hallazgos fundamentales:

- Permitió identificar contradicciones entre el discurso público (estigmatización y rechazo a la brujería) y las prácticas privadas (búsqueda de curación, consejo o protección en mujeres señaladas como brujas).

- Hizo visible la dualidad social en torno a la brujería: por un lado, como práctica temida y asociada al mal; por otro, como recurso legítimo de sanación y sabiduría ancestral.
- Ofreció claves para comprender la relación entre religiosidad y brujería, mostrando cómo incluso personas con fuerte vínculo católico acuden en privado a estas prácticas, lo cual reafirma la tensión cultural en Fredonia.
- Posibilitó captar la dimensión simbólica de objetos, amuletos y rituales observados, que no solo cumplen una función espiritual, sino también social, en tanto generan cohesión, protección y pertenencia.
- Facilitó la comprensión del contexto territorial, mostrando cómo los discursos sobre brujería se entrelazan con el pasado del conflicto armado en la región, en el que estas prácticas fueron interpretadas como recursos de protección o dominación.

8.1.4.5. Valor metodológico.

La observación se consolidó como una de las técnicas que más información suministró al trabajo, no solo porque permitió triangular los relatos de las entrevistas con lo que efectivamente ocurre en la vida cotidiana, sino también porque ofreció la posibilidad de acceder a lo no dicho explícitamente, a los gestos, silencios y prácticas que muchas veces no se nombran en las conversaciones, pero que expresan tanto o más que las palabras.

En esta línea, la observación etnográfica fue un pilar metodológico que enriqueció el análisis, al posibilitar una mirada integral sobre las prácticas de brujería en Fredonia. Gracias a esta técnica, se logró develar tensiones sociales, re significaciones culturales y dinámicas simbólicas que difícilmente habrían emergido únicamente a través de entrevistas o revisión documental.

8.2. Estrategia de análisis de la información

El análisis de los datos se realizó mediante una matriz categorial que cruzó la información obtenida en la revisión bibliográfica, las entrevistas, los diarios de campo y la observación. Esta estrategia de triangulación permitió contrastar fuentes primarias y secundarias, garantizando una interpretación más sólida y rigurosa de los hallazgos. El proceso incluyó:

1. Definición de categorías principales: brujería, conflicto armado, rol de la mujer, eficacia simbólica y práctica social.

-
2. Identificación de subcategorías emergentes durante el análisis: (por ejemplo: sanación, estigmatización, espiritualidad, poder).
 3. Interpretación crítica de los datos, considerando recurrencias, contrastes y tensiones: de esta forma, el análisis buscó no solo describir, sino también comprender cómo se significan las prácticas de brujería en el contexto del conflicto armado, y cuál es su papel en la vida de las mujeres que la ejercen o a quienes se les atribuye.

9. Consideraciones Éticas

La investigación se fundamenta en el reconocimiento del valor y la dignidad de cada participante, priorizando su bienestar, seguridad y autonomía a lo largo de todas las fases del proceso. Dada la naturaleza sensible del objeto de estudio; brujería, rol de la mujer y conflicto armado en Fredonia, se aplicaron criterios éticos rigurosos que buscan salvaguardar tanto a las personas involucradas como la información recolectada. Estos son los principios éticos de la investigación:

- **Respeto por la persona:** La identidad de las participantes y demás colaboradores está protegida mediante un sistema de codificación y numeración. No se revelan nombres, lugares de residencia ni características que permitan su identificación. El consentimiento informado fue solicitado de manera clara y comprensible, explicando los objetivos, alcances y límites de la investigación. Se garantizó en todo momento el derecho a participar de forma libre, voluntaria y a retirarse sin consecuencia alguna.
- **Justicia:** Se asegura un trato igualitario a todos los participantes, reconociendo y valorando sus particularidades culturales, sociales y personales. La investigación parte de la premisa de que cada voz tiene el mismo valor, sin jerarquías ni exclusiones. En este sentido, se hace un esfuerzo por visibilizar a mujeres históricamente marginadas, respetando la diversidad de sus experiencias y saberes.
- **Respeto por la palabra:** Los relatos, testimonios y narrativas de las participantes constituyen el eje central del estudio. Por ello, sus voces se transcriben y presentan sin alteraciones que tergiversen su sentido, evitando interpretaciones arbitrarias. El rol del investigador es facilitar el diálogo, garantizar la escucha activa y reconocer la autonomía narrativa de quienes compartieron su experiencia. La palabra de las mujeres es reconocida como una fuente legítima de conocimiento y no como objeto de manipulación.
- **No maleficencia y beneficencia:** Se evitó exponer a las participantes a situaciones que pudieran generar daño físico, psicológico o social. Considerando que los temas tratados (conflicto armado, estigmatización de la brujería) pueden reactivar memorias dolorosas, se adoptó un acompañamiento respetuoso y cuidadoso, promoviendo un ambiente seguro en cada encuentro.

Al mismo tiempo, se busca que la investigación beneficie a las comunidades, generando aportes a la reflexión académica y social sobre su legado cultural y su papel en contextos de violencia.

- Devoluciones y transparencia: Los resultados finales estarán disponibles para las personas participantes que deseen conocerlos, de manera impresa o digital. Se entiende este proceso como un acto de reciprocidad y justicia epistémica, en la medida en que el conocimiento no se extrae unilateralmente, sino que se devuelve en forma de reflexión y reconocimiento colectivo.

9.1. Manejo y protección de la información

Toda la información recolectada como audios, transcripciones, diarios de campo, y matriz de análisis fue codificada y almacenada de manera segura:

- Archivos digitales en cuentas institucionales de la Universidad de Antioquia (suite Google), con acceso restringido a los investigadores y la asesora del proyecto.
- Grabaciones y notas resguardadas en dispositivos personales protegidos con claves de seguridad.
- Eliminación o anonimización de datos sensibles una vez finalizada la investigación, para evitar riesgos de identificación.
- La información se utiliza exclusivamente con fines académicos.

9.2. Ética del trabajo en campo

En el desarrollo de entrevistas, de actividades como la observación se procuró tener un ambiente cálido, respetuoso y confidencial; los encuentros se realizaron en lugares tranquilos, libres de interferencias acordados previamente con los participantes, se empleó un lenguaje cotidiano, lejos de tecnicismos, siendo claro para explicar los propósitos y objetivos de la investigación respetando las expresiones locales y los tiempos de quienes acceden a compartir su testimonio.

Este compromiso ético responde a los lineamientos establecidos por la Universidad de Antioquia, el código de ética de Trabajo Social, así como los principios universales de la investigación social: autonomía, justicia, beneficencia y no maleficencia; además, se enmarca en

la necesidad de promover una ética del cuidado y de la palabra, en comunidades y grupos históricamente vulneradas, como lo son las mujeres estigmatizadas por la brujería en contextos atravesados por el conflicto armado.

10. Resultados

10.1. Primer contacto

El primer acercamiento al municipio de Fredonia se realizó a través de un desplazamiento desde Medellín hacia el Suroeste antioqueño. El trayecto, que inicia en la congestionada vía del sur del Valle de Aburrá, constituye en sí mismo una antesala al territorio, pues se trata de una carretera departamental que conecta la capital antioqueña con otros municipios y ciudades del Eje Cafetero, como Pereira y Manizales. Este recorrido inicial estuvo marcado por la presencia de polvo, pendientes abruptas y abismos, condiciones que, además de demandar precaución, revelan las dificultades geográficas que históricamente han condicionado la movilidad y el desarrollo económico de la región.

A medida que se avanza, la vía adquiere un carácter más local, transformándose en carretera municipal de doble sentido. El entorno comienza a configurarse a través de montañas imponentes, extensas zonas de vegetación y propiedades rurales que permiten vislumbrar las dinámicas de producción agrícola. El desplazamiento en motocicleta, realizado como parte del trabajo de campo, estuvo mediado por la irregularidad del terreno, reflejo de la geografía quebrada que caracteriza a Fredonia. Esta experiencia inicial de movilidad no solo fue un tránsito físico hacia el municipio, sino también un ingreso simbólico a la complejidad del territorio.

El paisaje ofrece una primera lectura de la identidad local: en la distancia se erige el Cerro Bravo, punto de referencia geográfico y cultural, mientras que en el trayecto serpenteante aparecen viviendas de ladrillo que anuncian la llegada al casco urbano. La densa vegetación que bordea la vía y las fincas visibles a lo largo del camino refuerzan el carácter agrícola y turístico del municipio, mostrando la coexistencia entre tradición campesina y actividades vinculadas al descanso y la recreación.

El arribo al parque principal marcó un momento significativo. Allí, el clima frío y el cielo encapotado anticipaban la inminencia de un aguacero, condición atmosférica que refuerza la percepción de Fredonia como un lugar de contrastes: por un lado, el dinamismo comercial y social de su centro; por otro, la fuerza de su entorno natural, que condiciona el ritmo de vida de la población. Las fachadas pintorescas, los balcones coloniales y la actividad económica en torno al

parque evidencian la permanencia de tradiciones culturales ligadas a la identidad paisa, en las que lo estético y lo funcional se entrelazan.

En el marco de la investigación, este primer contacto con el territorio se desarrolló a través de recorridos sistemáticos por las calles del municipio, conversaciones con habitantes y visitas a instituciones locales como la biblioteca municipal. Estos espacios no solo permitieron recopilar información documental, sino también reconocer las memorias locales y la manera en que los pobladores representan y significan su cotidianidad. De este modo, la observación y el diálogo se constituyeron en estrategias iniciales de acercamiento que favorecieron la construcción de confianza y legitimidad ante la comunidad.

La experiencia en campo trascendió la simple anécdota del viaje: se convirtió en un ejercicio reflexivo que permitió contrastar el conocimiento teórico adquirido en la academia con la realidad vivida en un territorio atravesado por tensiones históricas, sociales y culturales. Al interactuar con la población, se hizo evidente que la investigación no se limita a la recopilación de datos, sino que se configura como un proceso dialógico en el que el investigador también se transforma. Este contacto inicial puso a prueba no solo los saberes adquiridos, sino también la ética profesional, pues exigió actuar con sensibilidad frente a las historias de vida, los estigmas y los silencios que rodean la práctica de la brujería en el contexto del conflicto armado.

Este primer acercamiento permitió comprender que Fredonia no puede ser vista únicamente como un espacio geográfico o administrativo, sino como un territorio socialmente construido en el que confluyen memorias históricas, tradiciones culturales, tensiones religiosas y huellas del conflicto armado. El contacto directo con sus habitantes y la observación de su cotidianidad revelaron no solo la persistencia de prácticas sociales asociadas a la religiosidad y a la brujería, sino también las tensiones derivadas de su estigmatización. Asimismo, este ejercicio inicial de observación exploratoria sirvió para ajustar los instrumentos metodológicos y orientar las categorías de análisis, al tiempo que exigió un ejercicio de reflexividad constante frente al rol del investigador y a los retos éticos del trabajo en campo. De esta manera, el primer contacto se constituye en la base sobre la cual se consolidan los hallazgos de la investigación, evidenciando que el estudio de la brujería en el contexto del conflicto armado trasciende la descripción anecdótica para inscribirse en una comprensión crítica y situada de la realidad social.

En síntesis, este primer encuentro con Fredonia reafirmó la pertinencia del municipio como escenario de investigación. Su riqueza cultural, la hospitalidad de sus habitantes y la coexistencia

de tradiciones coloniales, prácticas religiosas y narrativas vinculadas al conflicto armado lo convierten en un espacio idóneo para el análisis de las categorías propuestas. Así, el "primer contacto" no solo constituyó un acercamiento geográfico, sino también epistemológico y metodológico, que marcó el punto de partida para comprender la complejidad del objeto de estudio.

Figura 2

Calles de Fredonia



10.2. Fredonia y su cultura mágica

El estudio de la brujería en Fredonia revela una tensión histórica y contemporánea entre la estigmatización social y la resignificación que hacen las propias mujeres de estas prácticas. Retomando los planteamientos de Marcela Lagarde (2007), la brujería puede entenderse tanto como un dispositivo de opresión impuesto por estructuras patriarcales como una estrategia de resistencia frente a esas mismas estructuras. En este sentido, la brujería se convierte en un campo

de disputa simbólica y social donde las mujeres son, al mismo tiempo, víctimas de estigmas y protagonistas de procesos de empoderamiento.

10.2.1. Descripción de las prácticas

El trabajo de campo permitió identificar prácticas concretas que forman parte de la vida cotidiana de mujeres que se reconocen o son reconocidas como brujas en Fredonia y Medellín. Estas prácticas, lejos de ser actividades aisladas, conforman un entramado de saberes transmitidos de manera oral y experiencial.

Entre ellas se destacan la lectura de cartas, tabaco y runas, utilizadas como medios de adivinación y orientación; las limpiezas espirituales, que combinan el uso de hierbas como la ruda, el romero o la albahaca con oraciones católicas; y la elaboración de amuletos con prendas personales, fotografías, cintas de colores o frascos con preparados caseros. En algunos casos, también se emplean velas de diferentes colores, asociadas a intenciones específicas como el amor, la protección o la prosperidad.

Estas prácticas reflejan un conocimiento sistemático y funcional que responde a necesidades espirituales, emocionales y sociales de la comunidad. Al respecto, Lévi-Strauss (1974) sostiene que la eficacia de estos rituales no reside en su “magia objetiva”, sino en la fuerza de lo simbólico: la interacción entre la creencia del paciente, la autoridad de la bruja y la validación social de la comunidad. Así, lo que podría ser interpretado como superstición adquiere validez cultural y práctica, produciendo efectos tangibles en quienes participan del ritual.

10.2.2. Voces en contraste

Los testimonios recogidos muestran la ambivalencia con la que se vive la experiencia de ser nombrada como “bruja”; Ana, residente de Fredonia dedicada a limpiezas y lectura de cartas, expresó que ser llamada bruja resulta doloroso: “A mí me lastima porque me suena que es una palabra muy oscura, muy mala. Siempre dicen: vea como es de bruja, vea como tiene el marido” (Restrepo, A., comunicación personal, 12 de octubre, 2023).

En contraste, M., entrevistada en Medellín, reivindica el término y lo resignifica: “Soy bruja porque sé, porque ayudo y porque tengo un don” (M., comunicación personal, 15 de mayo de 2022).

Estas experiencias permiten comprender que el término “bruja” oscila entre el estigma y el orgullo, entre la exclusión social y el reconocimiento contra hegemónico que entra en ruptura con la visión tradicional y religiosa para convertirse en un símbolo de sabiduría desde la resistencia y la lucha, cabe traer a colación esta frase muy citada por los movimientos feministas: “somos las hijas de las brujas que no pudiste quemar”. Para referirse al patriarcado y a la iglesia.

10.2.3. Representaciones sociales y cautiverios

La representación de la bruja ha oscilado históricamente entre la admiración y la condena. Durante la Inquisición, la persecución de mujeres catalogadas como brujas respondió a un mecanismo de control social destinado a excluirlas de los saberes médicos y comunitarios, relegándolas al ámbito doméstico. Lagarde (2007) describe este proceso como un “cautiverio”: una camisa de fuerza que encierra a la mujer en roles específicos de madre, esposa y cuidadora, impidiendo su autonomía.

En Fredonia, los ecos de esa historia persisten en expresiones locales que revelan la tensión de género. Como relató una entrevistada:

“Aquí más fácil las mujeres mandan [...] pero también se escuchan palabras duras: ‘come mierda hijueputa’ o ‘te tiro la ropa’” (Restrepo, A., comunicación personal, 12 de octubre, 2023).

Estas expresiones, aunque cotidianas, muestran la persistencia de relaciones de poder marcadas por el patriarcado y la normalización de la violencia simbólica y verbal, manifestada en muchos contextos rurales.

El estigma hacia la brujería se refuerza en contextos religiosos. El catolicismo, predominante en la región, promueve una visión negativa sobre las prácticas mágicas y espirituales, lo que ubica a las mujeres en una encrucijada: pueden ser reconocidas en la intimidad por sus saberes, pero son públicamente señaladas y marginadas. Una entrevistada narró cómo incluso un sacerdote le reconocía en privado que sus dones existían, aunque la Iglesia no pudiera aceptarlos públicamente. Esta ambigüedad evidencia cómo el reconocimiento de la brujería convive con su condena institucional, configurando un espacio de contradicción y vulnerabilidad.

10.2.4. *Saber, resistencia y exclusión*

Las prácticas de brujería descritas por las entrevistadas no son simples actos esotéricos: son formas de saber que integran conocimientos de plantas, espiritualidad y técnicas rituales que responden a necesidades reales de la comunidad. Estas prácticas funcionan como alternativas de cuidado, protección y sanación, especialmente en contextos de violencia y conflicto armado donde las instituciones estatales y religiosas no logran responder.

Al mismo tiempo, estas mujeres enfrentan un fuerte estigma social que limita su movilidad en espacios públicos, condiciona sus relaciones familiares y restringe su participación comunitaria. La brujería, en este contexto, se convierte en un terreno ambivalente: por un lado, una estrategia de resistencia y empoderamiento; por otro, un motivo de exclusión y subordinación.

En conclusión, la cultura mágica de Fredonia refleja cómo las mujeres, a través de la brujería, elaboran respuestas a su realidad social y emocional, al tiempo que enfrentan la carga histórica de los estigmas que las catalogan como transgresoras. Este doble proceso; resistencia y opresión, constituye un elemento central para comprender la construcción social del estigma en torno a la figura de la bruja en el municipio.

10.3. Fredonia: Adivinación y Conflicto

La comprensión de la relación entre la cultura y la práctica social de la brujería en Fredonia exige una mirada histórica y sociocultural. La historia local permite identificar las razones del arraigo de la magia en la vida cotidiana de algunos habitantes, sus particularidades frente a otras regiones y las formas en que estas prácticas se han vinculado con fenómenos de violencia y conflicto. En este sentido, es fundamental comprender la brujería no como un hecho aislado, sino como una práctica social, entendida como aquellas acciones colectivas que se desarrollan en un contexto específico, reguladas por valores, creencias y normas culturales (Bourdieu, 1990b). Estas prácticas configuran estructuras simbólicas que orientan la interacción entre los sujetos y su entorno.

Desde esta perspectiva, la relación entre brujería y conflicto armado se manifiesta en la manera como actores vinculados a la guerra han recurrido a rituales, rezos y objetos cargados de significado simbólico. En este marco, cobra relevancia el concepto de eficacia simbólica (Lévi-

Strauss, 1974), que permite entender cómo creencias culturales se legitiman a través de lo ritual y lo mágico. Los elementos simbólicos adquieren así una función que trasciende lo esotérico, transformándose en instrumentos de poder, control y resistencia en medio de un contexto atravesado por la violencia.

Ejemplo de ello son los rituales que incluyen baños con agua reposada a la luz de la luna, el uso de plantas específicas, sal y limones dispuestos en cruz. Estas prácticas siguen procedimientos ritualizados, como bañarse durante tres días con ciertas plantas sin secarse con toalla sino al aire, y se asocian a fines de protección o purificación. De manera similar, acciones como trapear la casa de adentro hacia afuera, ubicar un pentagrama tetragrámaton junto a una penca de sábila o una herradura en la puerta, instalar espejos o rezar sobre objetos de oro, ilustran la fuerza del simbolismo mágico. Sin embargo, estas prácticas han sido históricamente estigmatizadas por la tradición religiosa, que las ha catalogado como “oscuras” o “maléficas” (Taussig, 1997). El estigma responde más a un discurso moral, lo cual refuerza la marginación de quienes las practican.

En el marco del segundo objetivo específico de este estudio, se realizó una entrevista con M, la primera mujer entrevistada que ejerce como bruja en Medellín y cuya labor se encuentra plenamente dedicada a esta actividad. Durante la conversación, M, señaló que ha atendido a personas vinculadas al Clan del Golfo y a la Comuna 13, actores directamente relacionados con el conflicto armado. Este testimonio permite comprender de qué manera se insertan estas prácticas en contextos atravesados por la violencia y el poder; un ejemplo recurrente en estas narrativas es el concepto de la “sellada de cuerpos”, una práctica mencionada en diversos medios y rodeada de un aura casi mítica, en la que se cree que ciertos rituales pueden conferir inmunidad ante ataques con armas de fuego. M, aclara que no realiza este tipo de trabajos, pues ello implicaría pactos con sangre e invocaciones malignas, los cuales, según ella, corresponden más al ámbito de la santería y la práctica de los paleros. Su posicionamiento refuerza la idea de que su labor se orienta hacia la sanación y el bienestar de quienes buscan su ayuda, diferenciándose así de otras prácticas consideradas como más oscuras o ligadas a creencias de protección violenta.

De manera paralela, la revisión documental confirma que este tipo de prácticas han sido empleadas por grupos armados para la protección en combate, la búsqueda de objetos extraviados o la detección de enemigos. Así lo indica el testimonio de Ana, quien relató casos en los que oficiales acudieron a la adivinación para localizar armas de dotación desaparecidas, práctica que

refuerza la dimensión estratégica de estas creencias (Restrepo, Comunicación personal, 12 de octubre, 2023).

Una vez a un capitán que le perdió una se le perdió un arma de dotación... También, pues a eso vienen [...] Como mirar pues como si el arma todavía está dentro del lugar o se lo robó un desconocido, se lo robó el alguno de la misma policía, casi siempre se lo roban la misma policía.

El contexto de Fredonia está profundamente atravesado por el conflicto armado. Según el Registro Único de Víctimas (2016), el 33 % de su población ha sufrido hechos victimizantes, en un marco de más de 125.000 asesinatos en el Suroeste antioqueño entre 1985 y 2016. Durante las décadas de 1990 y 2000, el territorio vivió la presencia de grupos paramilitares como “Las Garzas” y posteriormente las AUC, además de bandas criminales asociadas a la Oficina de Envigado. En años recientes, la disputa por el control del microtráfico ha generado la denominada “urbanización del conflicto”, en la que jóvenes han sido los principales afectados (Moreno, Comunicación personal, 15 de agosto, 2023).

En este entramado violento, la adivinación adquiere un papel central. Prácticas como la cartomancia, utilizadas por personas como Ana, permiten consultar sobre enemigos, planificar movimientos estratégicos o anticipar riesgos. La cartomancia, entendida como la interpretación simbólica de cartas para predecir o aconsejar sobre el futuro, se configura como una herramienta cultural que mezcla elementos católicos (arcángeles, oraciones) con tradiciones esotéricas (astros, planetas). Este sincretismo religioso refleja la capacidad de adaptación cultural de estas prácticas y su permanencia en contextos de incertidumbre y de riesgo.

Los testimonios recogidos muestran cómo, en algunos casos, advertencias derivadas de la adivinación han coincidido con hechos violentos, reforzando la creencia en su eficacia. Más allá de la discusión sobre la veracidad, lo relevante es su función como mecanismo de orientación y control simbólico en medio de la guerra. Como lo señala Taussig (1997), la magia opera como una forma de comprender y manejar la violencia en contextos donde las instituciones formales son insuficientes.

En conclusión, el análisis de Fredonia revela que la brujería y la adivinación no solo forman parte del acervo cultural, sino que también se constituyen en prácticas sociales estratégicas en medio del conflicto armado. Estas dinámicas, aunque estigmatizadas, ofrecen claves para comprender cómo la comunidad enfrenta la violencia, legitima formas de protección simbólica y reconfigura sus relaciones de poder. Su estudio permite reconocer que, en escenarios de guerra, lo

simbólico y lo espiritual adquieren una centralidad que trasciende lo religioso y lo cultural, configurándose como un recurso para la resistencia, la protección y la búsqueda de sentido.

En el apartado anterior se analizaron las prácticas de adivinación y cartomancia en Fredonia, particularmente aquellas que giran en torno al uso de objetos y símbolos para sellar cuerpos, anticipar hechos o dar protección en medio de un contexto de incertidumbre. Estos relatos permitieron evidenciar cómo lo mágico-ritual convive con lo religioso y lo cotidiano, generando tensiones frente a la institucionalidad eclesial, pero también ofreciendo explicaciones y herramientas que la comunidad recurre para enfrentar los riesgos del entorno.

10.4. Brujería, santería y la urbanización del conflicto

El análisis de las manifestaciones espirituales y simbólicas en contextos de conflicto permite comprender cómo las prácticas tradicionales adquieren nuevos significados en medio de la violencia. En diversas regiones del país, la santería, la brujería y otras expresiones de carácter ritual han trascendido su dimensión religiosa o cultural para incorporarse a las dinámicas del poder, la supervivencia y el control territorial.

En este sentido, estas prácticas hacen parte de los trabajos más frecuentes asociados al conflicto armado. En este escenario, se mencionan hallazgos relacionados con la santería, práctica que, a diferencia de la brujería popular, involucra directamente a los espíritus de personas fallecidas. En dichos rituales, individuos que han sido asesinados son “amarrados” y puestos a disposición de alguien, con el fin de que lo cuiden o protejan durante enfrentamientos o situaciones de riesgo. Este tipo de usos refuerza la idea de que lo espiritual y lo mágico son instrumentalizados en contextos de violencia, trascendiendo la esfera religiosa para convertirse en una estrategia de poder.

Han sido principalmente los grupos criminales herederos de las Autodefensas Unidas de Colombia quienes han ejercido control territorial durante años. No obstante, la irrupción de nuevos actores armados ha derivado en un resurgimiento de la violencia, cuya expresión más notoria ha sido la “urbanización del conflicto”. Este término se utiliza para describir la presencia de bandas criminales provenientes de Medellín y su área metropolitana en la subregión del Suroeste Antioqueño, con intereses ligados al microtráfico y a la explotación de un territorio

económicamente atractivo, al que llegan constantemente trabajadores foráneos para participar en distintas actividades productivas.

Tal fenómeno explica en parte, como lo señala Javier, historiador local, la cantidad de tumbas de hombres jóvenes en el cementerio municipal, donde muchas bóvedas con fotografías narran silenciosamente una historia de violencia. Para él, esa acumulación de muertes prematuras solo puede entenderse en el marco de este fenómeno social, que truncó la vida de jóvenes que conoció y educó en la comunidad.

En este contexto, resulta ilustrativo el testimonio de Ana, quien entre sus relatos combina referencias de la tradición católica, como el uso de personajes celestiales, con elementos propios de la cartomancia y la astrología. Para ella, las prácticas de lectura de cartas, aunque rechazadas por la Iglesia como “pitonisas” o “invocaciones”, permiten el acceso a información mediante la llegada de espíritus convocados en los rituales.

Un ejemplo relatado por Ana se refiere al caso de un joven al que se le advirtió en una lectura de cartas que no debía aceptar invitaciones nocturnas, pues su vida corría peligro. La madre del muchacho insistió en esta advertencia, pero él finalmente acompañó a un amigo a una “carrera” a Pereira. En realidad, fue entregado a una banda criminal, que lo asesinó poco después. Como recuerda Restrepo (Comunicación personal, 12 de octubre, 2023), el hecho coincidió trágicamente con lo anticipado en la consulta.

De manera similar, Ana explica que las cartas permiten leer la vida de una persona incluso sin su presencia física. “Yo llego y abro las cartas, Gustavo Osorio Guzmán, y pum, lo primero que veo: muerte”, relató (Ana, comunicación personal, 12 de marzo de 2023). Al día siguiente, ese hombre, con problemas relacionados con grupos armados, fue asesinado. Estos ejemplos ilustran cómo los rituales de adivinación pueden adquirir un carácter instrumental cuando se usan para obtener información sobre terceros, lo cual genera un riesgo adicional en contextos de violencia armada, y el uso de estas prácticas en medio de un entorno marcado por la violencia estructural.

En palabras de Ana, estas prácticas también reflejan las tensiones derivadas del microtráfico y el involucramiento de jóvenes en dinámicas delictivas (Ana, comunicación personal, 12 de marzo de 2023). Su relato coincide con la percepción de líderes sociales y habitantes que denuncian un clima de zozobra, miedo e impunidad. No obstante, dichas voces han sido frecuentemente invisibilizadas bajo discursos oficiales que presentan la región como un “remanso de paz”. Esta narrativa, lejos de honrar a las víctimas, desconoce los hechos y los actores responsables, lo cual contribuye a mantener el silencio y la negación frente a la realidad del fenómeno social de Fredonia y la subregión.

10.5. Los gajes del oficio: miedo, estigma y resistencia femenina

Hablar de la magia y la brujería en Fredonia exige ir más allá de la simple narración de hechos extraordinarios o relatos que parecen rozar lo paranormal. Estas prácticas, cargadas de simbolismos y significados culturales, ponen en evidencia el lugar que ocupan las mujeres en un universo social que las reconoce, a la vez que las estigmatiza. Los testimonios recogidos muestran cómo la labor de quienes se dedican a estos oficios está atravesada por experiencias de miedo, incertidumbre y riesgo, pero también por formas de resistencia y agencia frente a contextos adversos.

Los relatos permiten comprender que el ejercicio de la magia no está exento de peligros; las mujeres entrevistadas describen situaciones que las sobrepasaron emocional y físicamente, generándoles traumas e inseguridades difíciles de procesar. Tal es el caso de los episodios narrados por Ana, quien recuerda cómo en medio de una consulta fue testigo de marcas de sangre y quemaduras que aparecían delante de sus ojos en el cuerpo de una joven sin explicación aparente. Para ella, aquel suceso no solo resultó aterrador, sino que también marcó un límite en su práctica, pues reconoció que había dimensiones de la brujería que escapaban a su control y la confrontaban con lo desconocido. Historias de este tipo nos hablan de la vulnerabilidad de estas mujeres frente a lo inexplicable y de la soledad con la que suelen cargar tales experiencias.

La práctica mágica, sin embargo, no puede analizarse únicamente desde el plano individual. Tiene una profunda carga social y cultural que afecta directamente a quienes la ejercen. Nombrar a una mujer como bruja, hechicera o pitonisa implica inscribirla en un campo de tensiones donde se entrelazan el poder, el género, la estigmatización social y la tradición. Este acto de nombramiento es, al mismo tiempo, un mecanismo de reconocimiento y de exclusión; por un lado, otorga un lugar diferenciado a estas mujeres dentro de la comunidad, situándolas como poseedoras de saberes especiales; pero por otro, las margina al asociarlas con lo prohibido, lo peligroso o lo demonizado, generando estigmas que derivan en aislamiento social, pérdida de vínculos afectivos y, en muchos casos, en violencias directas ejercidas tanto por hombres como por otras mujeres.

Esta carga simbólica explica por qué algunas deciden apartarse tras años de práctica, como lo expresó Ana al narrar que, después de múltiples experiencias intensas, optó por retirarse: “yo estoy dando los últimos pasos, porque no quiero estar más ahí” (Restrepo, comunicación personal, 12 de octubre, 2023). Estas decisiones muestran que, más allá del poder que se les atribuye, la

brujería supone también un desgaste emocional, una exposición constante a prejuicios sociales y un riesgo frente a contextos donde la violencia ha marcado de manera particular a las comunidades.

Al relacionar estos testimonios con la revisión documental, se evidencia que la brujería en Fredonia se articula con problemáticas más amplias, como el conflicto armado, el microtráfico y la violencia urbana. Las mujeres que ejercen estas prácticas han estado en contacto con actores armados y con dinámicas de control territorial, lo que demuestra cómo lo mágico ha sido instrumentalizado en contextos de guerra. Así, prácticas como la adivinación, la “sellada de cuerpos” o los rituales de protección han servido como recursos para quienes buscan seguridad, ventaja en combate o información estratégica. Lo simbólico se convierte, entonces, en una herramienta de poder dentro de escenarios atravesados por la violencia, la incertidumbre y el miedo colectivo.

Este panorama nos lleva a comprender que la brujería no puede reducirse a un conjunto de rituales aislados, sino que debe analizarse como una práctica social profundamente vinculada a las estructuras de género y a las condiciones históricas del territorio. En este sentido, las mujeres aparecen como figuras centrales: portadoras de saberes ancestrales, depositarias de la memoria cultural y, al mismo tiempo, sujetos expuestos al estigma y la exclusión. Tal como lo plantea Silvia Federici (2015), la brujería ha sido históricamente un terreno de disputa en el que se cuestiona y reprime el poder de las mujeres dentro de las comunidades, al mismo tiempo que estas han encontrado allí un espacio para la afirmación de su autonomía y sus formas de resistencia.

Ciertamente, los relatos recogidos muestran que estas mujeres no solo han enfrentado los riesgos propios de su oficio, sino también la violencia simbólica y material que recae sobre quienes desafían el orden social establecido. El señalamiento como “brujas” las ubica en los márgenes de la sociedad, pero también les otorga una identidad que, aunque ambivalente, ha sido fundamental para mantener vivas tradiciones y saberes populares.

En este cierre, es necesario reivindicar la importancia de escuchar sus voces y reconocer el valor de sus prácticas más allá del estigma. La brujería, lejos de ser únicamente un espacio de oscuridad o superstición, constituye una forma de saber-poder femenino que permite a las mujeres de Fredonia resistir, reinterpretar su realidad y sostener un legado cultural transmitido de generación en generación. Estas experiencias nos interpelan sobre la necesidad de mirar con otros ojos aquellas prácticas históricamente condenadas, entendiendo que detrás de ellas se encuentran historias de dolor, de resistencia y de búsqueda de sentido.

De esta forma, la brujería puede leerse como un saber que reivindica el saber-poder de las mujeres, entendido no solo como un recurso de subsistencia, sino como una forma de resistencia frente a estructuras de dominación patriarcal. Tal como lo argumenta Silvia Federici (s.f), la caza de brujas en la Europa moderna estuvo directamente relacionada con la necesidad de disciplinar los cuerpos femeninos y de despojar a las mujeres de sus saberes sobre el cuerpo, la salud y la reproducción, saberes que las hacían autónomas y, por lo tanto, amenazantes para el orden económico y social emergente. Desde esta perspectiva, las prácticas mágicas en Fredonia pueden interpretarse como continuidades de esos saberes populares, transmitidos de generación en generación, que desafían las fronteras entre lo racional y lo irracional, lo legítimo y lo ilegítimo, lo permitido y lo prohibido.

Así, la brujería no solo constituye un espacio de riesgo y estigmatización, sino también un lugar de afirmación y empoderamiento para las mujeres, quienes a través de ella han podido mantener vivas tradiciones, disputar los significados sociales y crear redes de apoyo en contextos de incertidumbre y violencia. Lejos de ser una práctica marginal, se convierte en un campo de conocimiento que pone en evidencia la agencia femenina y su capacidad de transformar simbólicamente la realidad.

En definitiva, los “gajes del oficio” no se limitan a los riesgos y miedos de lo inexplicable, sino que abarcan las consecuencias sociales y culturales que enfrentan las mujeres que deciden habitar este mundo simbólico. Reconocerlo es también una forma de dignificar sus saberes, de visibilizar la centralidad de su papel en la vida comunitaria y de abrir la puerta a nuevas formas de comprender la relación entre género, cultura y conflicto en el suroeste antioqueño.

10.6. Saberes, memoria y transmisión intergeneracional

La práctica de la brujería, la adivinación y las expresiones culturales asociadas a la magia en Fredonia no pueden comprenderse únicamente como fenómenos aislados de carácter individual o ligados al conflicto. Estas prácticas forman parte de un entramado de saberes populares que han sido transmitidos entre generaciones, especialmente entre mujeres, quienes actúan como depositarias de un conocimiento ancestral que mezcla elementos de la religiosidad popular, la cosmovisión campesina y la influencia de corrientes místicas de otras regiones.

En este sentido, la transmisión intergeneracional se convierte en un eje central de análisis, pues permite comprender cómo las creencias se mantienen vigentes y logran adaptarse a las transformaciones sociales y políticas del territorio. A través de relatos orales, rituales familiares, el uso de plantas medicinales y objetos simbólicos, se reproducen prácticas que otorgan identidad a la comunidad y fortalecen la cohesión social.

Además, estos saberes no solo cumplen una función espiritual, sino que también constituyen un patrimonio cultural inmaterial, reconocido en la memoria colectiva como parte de la vida cotidiana. En muchos casos, el aprendizaje de estos oficios ocurre desde la infancia, observando y acompañando a madres, abuelas o vecinas que ejercen estas prácticas. De esta manera, la brujería y la adivinación se convierten en un lenguaje de continuidad histórica, en donde el rol de la mujer adquiere un valor fundamental como guardiana y transmisora de conocimiento.

En el marco del conflicto armado, esta categoría permite resaltar que la transmisión intergeneracional no solo reproduce prácticas mágicas, sino también estrategias de resistencia cultural. Frente a un contexto marcado por la violencia, el miedo y la estigmatización, las mujeres que han heredado estos saberes los han resignificado como herramientas de sanación, acompañamiento espiritual y reconstrucción de tejido social.

Finalmente, al reconocer estos saberes como parte de la memoria cultural, se abre la posibilidad de pensar la brujería no únicamente desde la perspectiva de lo esotérico o lo marginal, sino como una expresión legítima de conocimiento y práctica social, que aporta a la construcción de identidad, a la memoria histórica y a la resiliencia comunitaria de algunas mujeres en Fredonia

10.7. Integración de hallazgos

Los resultados de esta investigación se organizaron en seis categorías que permiten comprender la complejidad de la cultura mágica en Fredonia y su relación con las dinámicas sociales, culturales y de género. La primera, nombrada “Primer contacto”, continuando con “Fredonia y su cultura mágica” pone de relieve cómo los saberes asociados a la brujería, los rezos, las cartas y otros rituales siguen siendo parte constitutiva de la identidad local, otorgando sentido y orientación a la vida cotidiana.

La tercera categoría, “Fredonia: Adivinación y Conflicto”, visibiliza la manera en que estas prácticas se conectan con fenómenos históricos y actuales de violencia, particularmente con el

conflicto armado, el microtráfico y la presencia de actores ilegales, que han instrumentalizado o estigmatizado el mundo mágico para ejercer control sobre la población, afectando sobre todo a jóvenes y familias campesinas.

La cuarta categoría, “Brujería, santería y la urbanización del conflicto” revela que, en contextos de conflicto armado, las prácticas espirituales y simbólicas como la brujería y la santería dejan de ser expresiones meramente religiosas para ubicarse en lenguajes de poder y supervivencia. Lo sagrado se entrelaza con la violencia, y adquiere una función instrumental: advertir, proteger, dominar o incluso justificar acciones dentro de un orden social fracturado; dichas manifestaciones evidencian que la espiritualidad no es ajena al conflicto, a la guerra, sino un espacio donde se encuentran dimensiones más profundas, donde la fe, la muerte y el miedo conviven y encuentran sentido. En este marco, lo espiritual actúa como espejo del conflicto, mostrando cómo la violencia puede transformar significados culturales y redefine la relación entre lo divino y lo humano.

En tanto, la quinta categoría “Los gajes del oficio: miedo, estigma y resistencia femenina” evidencia cómo las mujeres, principales portadoras de estos saberes, enfrentan riesgos, tensiones y señalamientos, pero también cómo desde sus prácticas resisten, sostienen memorias culturales y reivindican su lugar en el entramado social.

La incorporación de la última categoría “Saberes, memoria y transmisión intergeneracional” permite articular de manera más amplia los hallazgos. Si bien en las categorías anteriores se abordaron la cultura mágica, los estigmas sociales, la relación entre adivinación y conflicto, y los riesgos asumidos por las mujeres en su oficio, esta séptima categoría muestra cómo los conocimientos se sostienen en el tiempo gracias a procesos de herencia cultural, especialmente mediados por las mujeres. De este modo, la transmisión de saberes se convierte en un eje transversal que explica tanto la persistencia de los imaginarios mágicos en Fredonia como su capacidad de adaptación frente a fenómenos sociales como el conflicto armado o la urbanización. En conjunto, todas las categorías dialogan y se complementan, evidenciando que la brujería no es un hecho aislado, sino una práctica social situada, cargada de significados, tensiones y posibilidades de resistencia.

Estas categorías, en conjunto, muestran que la brujería en Fredonia no puede entenderse solo como un residuo del pasado ni como un conjunto de creencias aisladas, sino como un campo vivo de significaciones en el que se entrecruzan espiritualidad, cultura, conflicto y género. Desde

allí se abren pistas para pensar en conclusiones que reivindiquen la voz de las mujeres y la potencia de sus saberes como un espacio de resistencia y resignificación.

11. Conclusiones

En relación con los hallazgos de esta investigación, es posible establecer conclusiones que no solo recogen lo expuesto a lo largo del trabajo, sino que, en clave comprensiva ofrecen un análisis en relación a la cultura mágica, conflicto armado y roles femeninos en el municipio de Fredonia.

En primer lugar, se confirma que la brujería y las practicas asociadas al uso de la magia constituyen un campo de disputa que resulta ambivalente: por un lado han operado como un mecanismo de subordinación y estigmatización social, donde algunas mujeres han sido señaladas, aisladas o deslegitimadas; pero, por otro lado, estas mismas prácticas han servido para ellas como prácticas de construcción de identidad, resistencia y afirmación frente a los sistemas androcéntricos que históricamente han limitado su participación. Esta doble condición muestra que la figura de la bruja, condensa tanto el peso del estigma social patriarcal, como la posibilidad de agencia femenina en contextos hostiles y adversos.

En segundo lugar, la investigación posibilito reconocer que la cultura mágica en Fredonia es una expresión de una pluralidad cultural que configura la identidad del municipio; los relatos recolectados evidencian como los rezos, la adivinación y otros saberes populares siguen ocupando un lugar central en la vida cotidiana y, en contextos de violencia, han sido instrumentalizados por actores armados legales e ilegales como un recurso de protección o de ventaja estratégica en la guerra. Esta conexión entre conflicto armado y misticismo revela un campo de tensiones donde el conocimiento mágico se convierte tanto en una herramienta de poder, como en una fuente de riesgo para quienes lo ejercen.

En tercer lugar, se identificó que la práctica de la magia tiene efectos directos en la vida de las mujeres, tanto en términos de salud física y emocional como en sus relaciones sociales. Las historias de traumas, miedo, inseguridad e insomnio reflejan los riesgos inherentes a un oficio que, al tiempo sostiene memorias y resistencias culturales, y expone a quienes lo ejercen a altos niveles de vulnerabilidad y estigmatización, inclusive llevándolo a escenarios de violencia.

Desde el punto de vista metodológico, al analizar el uso del paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo podemos establecer que resultaron pertinentes para captar la riqueza de los relatos y garantizar la fidelidad a las voces participantes. El trabajo etnográfico permitió valorar la importancia de reconocer la pluralidad de relatos, experiencias y la fuerza simbólica que adquieren

en contextos de disputa, marginalidad y conflicto, reafirmando la pertinencia de metodologías que den centralidad a la voz, en este caso particular, la de las mujeres.

En reacción a las consideraciones éticas, es necesario subrayar que el tratamiento de información es sensible, como lo relacionado con las prácticas de brujería y experiencias ligadas al conflicto armado, debe enmarcarse en un respeto profundo por la dignidad de las personas, la confidencialidad y el reconocimiento de su agencia. En este sentido, el código de ética profesional de trabajo social en Colombia y los marcos normativos alineados con personas víctimas del conflicto armado son referentes obligados para guiar futuras prácticas profesionales e investigaciones de esta temática.

De igual forma, se concluye que el conflicto armado en el suroeste antioqueño ha impactado con especial fuerza a jóvenes y mujeres, quienes no solamente han sido víctimas de violencia, sino también de acciones de reclutamiento o exclusión social y marginación. Visibilizar sus voces y sus saberes, no solamente implica un ejercicio académico, sino también un acto ético y político orientando a dignificar su lugar en la sociedad; un compromiso adquirido desde trabajo social buscando crear bases de justicia hegemónica, desde la investigación social como herramienta de transformación. Desde luego, la academia, en articulación con instituciones comunitarias y estatales tiene el reto de contribuir a generar alternativas de atenciones psicosociales, económicas y culturales que reduzcan la vulnerabilidad, fortalezcan las capacidades locales y aporten a la construcción de memoria e identidad en la región.

En sustentos, desde el abordaje de esta investigación se reconoce que la práctica de la brujería y las condiciones de la mujer en el municipio de Fredonia no pueden comprenderse de manera unidimensional, sino a partir de su complejidad e integralidad. Si bien estas prácticas han operado históricamente como formas de subordinación y opresión, también se han configurado como estrategias de lucha, resistencia y afirmación. Estas aparentes contradicciones se entrelazan en lo que Lagarde denomino “los cautiverios de las mujeres”, los cuales revelan, al mismo tiempo, las limitaciones impuestas y la capacidad de las mujeres para subvertir y resignificar su lugar en el mundo. De este modo, se reivindica a las mujeres no solo como víctimas de un estigma histórico, sino como portadoras de un legado cultural y de prácticas significativas que contribuyen a la memoria local, la justifica epistémica y la construcción de futuros más justos e incluyentes.

12. Recomendaciones

A raíz de los hallazgos de esta investigación se hace evidente llevar a cabo acciones que vayan más allá del análisis académico y del artículo periodístico, es necesario un enfoque que contribuya de manera profunda en la transformación cultural y social de los territorios. Las prácticas simbólicas, espirituales y de resistencia que hemos observado en el suroeste Antioqueño resaltan la necesidad urgente de reconocer la dimensión humana y comunitaria de los fenómenos estudiados, especialmente en contextos donde la memoria, violencia y la espiritualidad se entrelazan. En este sentido, las recomendaciones que se presentan buscan fortalecer el conocimiento, acción institucional y el trabajo comunitario desde un enfoque territorial inclusivo y con perspectiva de género:

- Fortalecer el estudio del papel de la mujer en las prácticas culturales y espirituales del suroeste antioqueño, desde un enfoque que reconozca su protagonismo, capacidad de agencia y de acción, más allá de su condición de víctimas.
- Impulsar procesos de memoria histórica y cultural, que integren sus expresiones como la brujería, entendidas no solo como curiosidades antropológicas, sino como manifestaciones con sentido político y social.
- Desarrollar investigaciones desde un enfoque interdisciplinar que permitan comprender las variables y conexiones entre misticismo, violencia y resistencia comunitaria.
- Continuar con la producción de conocimiento académico con el fin de brindar análisis de los fenómenos asociados, con tacto, respeto y reconocimiento del otro.
- Promover acciones desde el sector público como programas sociales y educativos que permitan ofrecer alternativas de vinculación laboral para jóvenes y mujeres, valorando sus saberes como parte del capital cultural y del desarrollo local.

Referencias

- Acto Legislativo 01 del 2017. (2017, abril 4). Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=80615>
- Ampudia Castillo, D. (2019). *Los rezados: magia y brujería en el conflicto armado colombiano* [Trabajo de grado, Universidad del Rosario]. https://doi.org/10.48713/10336_19574
- Bourdieu, P. (1990a). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1990b). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bravo, R., Herrera, J., & Vergara, M. (2013). La entrevista cualitativa: un espacio para el diálogo y la construcción de sentido. *Revista de Investigación Educativa*, 31(1), 85-102.
- Castro Caycedo, G. (1994). *La bruja: Coca, política y demonio*. Planeta.
- Ceballos Gómez, D. L., (2001). Grupos sociales y prácticas mágicas en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVII. *Historia Crítica*, (22), 51-71.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.
- Colombia, Congreso de la República. (2008). *Ley 1257 de 2008. Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones*.
- Colombia. Presidencia de la República. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Presidencia de la República.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad. Informe final*. Comisión de la Verdad.
- Congreso de la República. (2012, 17 de octubre). Ley 1581 de 2012. Por la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales.
- de Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Cátedra. (Trabajo original publicado en 1949).
- de Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/revista/20100316020236/19sur.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. DANE.
- Díaz Bravo, L., García, O. T., Hernández, M. M., & Ruíz, M. V. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 7-12.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (s.f.). La persecución de las brujas permitió el capitalismo [Entrevista]. *Traficantes de Sueños*. <https://traficantes.net/noticias-editorial/la-persecucion-de-las-brujas-permitio-el-capitalismo-entrevista-silvia->

- Fernández, J. (2020). *La etnografía: un enfoque cualitativo para la investigación social*. Editorial Universitaria.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa S.A.
https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz_Clifford_La_interpretacion_de_las_culturas.pdf
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Kramer, H., & Sprenger, J. (1971). *The Malleus Maleficarum* (M. Summers, Trans.). University of Pennsylvania Press. (Trabajo original publicado en 1487).
- Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- Lévi-Strauss, C. (1974). La eficacia simbólica. En *Antropología estructural*.
- Luna-Gijón, G., Nava-Cuahutle, A. A., & Martínez-Cantero, D. A. (2022). El diario de campo como herramienta formativa. *Zincografía*, 6(11), 245-264.
<https://doi.org/10.32870/zcr.v6i11.131>
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Planeta-De Agostini. (Trabajo original publicado en 1922).
- Murcia, N. (2016). Prácticas sociales: Una aproximación conceptual y analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 825-839.
- Naranjo, I. (2022, agosto 16). El pueblo de las cuatro efes. *Comfama*.
<https://www.comfama.com/cultura-y-ocio/postales-de-antioquia/suroeste/relato-de-fredonia/>
- Ramírez Bacca, R., & González Toro, S. B. (2010). Sociedad, trabajo y población en Fredonia (Antioquia), 1830-1852. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3417723.pdf>
- Registro Único de Víctimas [RUV] (2016). *Informe nacional de hechos victimizantes*. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.
- Ruiz, J. (2016). *La vida es una lucha: Magia en la guerra y resistencia en el Cauca* [Tesis de maestría]
- Taussig, M. (1997). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. Nueva Imagen.
- Vallejo, F. (1994). *La virgen de los sicarios*. Alfaguara.